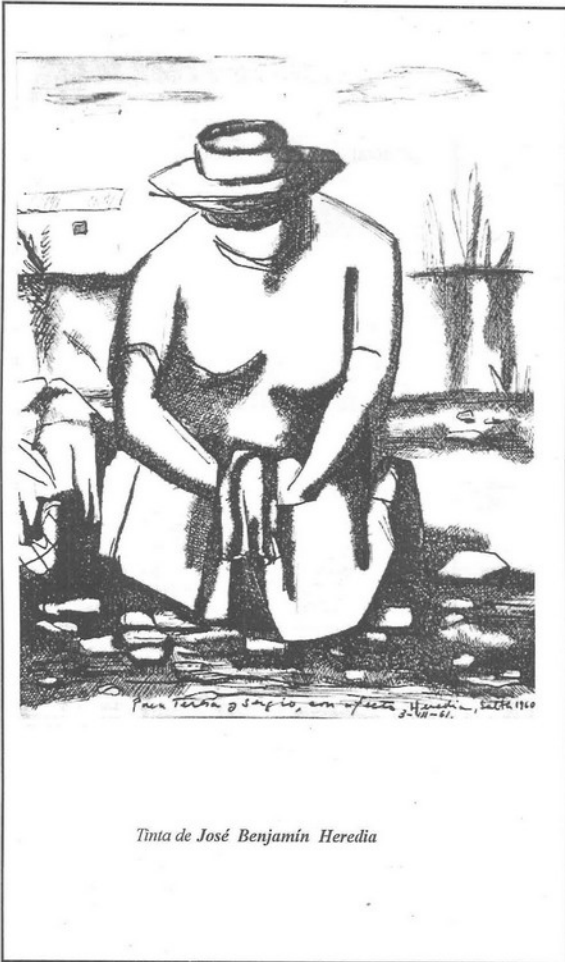


# CLAVES

AGOSTO 2010

Salta - año XIX - N° 192 - Precio \$4.-

## ADHESION AL BICENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO



Tinta de José Benjamín Heredia

### *Balconeando*

*Sobre corporaciones, partidos y  
democracia*

Santiago Rebollero

### *La 'cuestión' indígena en la Argentina del Bicentenario.*

Gustavo Barbarán

### *José Mariano Serrano. La ambigüedad revolucionaria.*

Martín Güemes

### *Inmigración italiana y literatura.*

Fernanda Bravo Herrera

### *«Romance del Bar» de Carlos Hugo Aparicio.*

*Noticia y selección de poemas de  
Teresa Leonardi*

### *Problemas y riesgos de la ingeniería genética.*

Mario Casalla

### *Las metáforas del vino en Jaime Dávalos.*

Amelia Royo

*Homenaje a María Martorell.*

## *La pintura como objeto de conocimiento*

## Balconeando... *Por Santiago Rebolero*

*Sobre corporaciones, partidos y democracia.*

El 30 de julio del corriente año el presidente de la Sociedad Rural, Sr. Hugo Biolcati, leyó el mensaje anual en nombre de la entidad que conduce. Ese mensaje, donde abundaban los calificativos genéricos de incompetencia y corrupción dirigidos al gobierno nacional, pareció volver a reiterar los agravios que hace dos años la denominada 'mesa de los cuatro', que pretendía invocar la representatividad de todo el campo argentino. Esta oposición tuvo como consecuencia más inmediata y evidente el ilegal corte de rutas nacionales, dando lugar al nacimiento de una incipiente inflación, hasta ese momento desterrada de la realidad argentina. El conflicto terminó generando asperezas innecesarias con un gobierno que recién se iniciaba, y que legalmente imponía retenciones autorizadas por ley. Con posterioridad se llegó a un acuerdo en el parlamento, acuerdo que segmentaba las retenciones para no perjudicar a los pequeños propietarios o arrendatarios. El Gobierno había reconocido en parte que la retención perjudicaría a éstos, pero el voto no positivo del vicepresidente perjudicó a vastos sectores que la oposición decía defender.

El 4 de agosto la Unión Industrial Argentina (UIA) y la Asociación Empresaria Argentina (AEA) convocaron a una reunión en que se formularon severas críticas al gobierno. La Nación lo calificó como 'un fuerte gesto político' y un desafío de las empresas. Estuvieron presentes dirigentes industriales, financieros y representantes de grupos económicos ligados a los medios informativos. Llama la atención la coincidencia en el ataque al Gobierno nacional desde entidades que no suelen tener intereses comunes y cuyos reclamos a la autoridad suelen ser contradictorios. Esto hace presumir, por supuesto, como en el caso de la Sociedad Rural, que la protesta no es por determinadas medidas que puedan afectar a un sector productivo, sino por una oposición general a los gobernantes elegidos democráticamente por el conjunto de la sociedad. Hace algunos años, todos estos organismos decían representar a los que se autodenominaban las 'fuerzas vivas', a los que el ingenio popular rebautizó como 'la fuerza de los vivos'. Otra vez la misma comedia.

La vía de expresión en una democracia, para hacer este tipo de cuestionamientos generales a la política de un gobierno constitucional es la crítica desde los partidos políticos. Las organizaciones corporativas defienden intereses particulares de sectores y, en ese sentido, están habilitadas para solicitar medidas dentro de esos límites. La Unión Industrial podrá peticionar acerca del tipo de cambio que sus asociados necesitan para su propio desarrollo, pero cuando quieren hacer una crítica general, deben hacerlo por la vía del partido político a los que pertenecen, y no por la institución sectorial. El Gobierno no es infalible pero no debe aceptar críticas de la naturaleza y el contenido de las que citamos. Sería renunciar a su tarea de gobernar. Son las urnas las que darán su veredicto en el momento oportuno, y no el voto calificado de los empresarios.

# La «cuestión» indígena en la Argentina del Bicentenario

(2ª nota)



**Gustavo Barbarán**

*En el número anterior de Claves aproximamos al lector a la complejidad jurídica e institucional de lo relacionado con los «pueblos originarios». Al final de esa nota nos preguntábamos qué habríamos hecho tan mal en 200 años para que algunas comunidades indígenas hayan dejado de identificarse con el Estado Argentino. Esta segunda nota expone cuestiones de abordaje ineludible para un país como el nuestro, en el cual todavía se constatan indicadores de subdesarrollo, fragilidad institucional y cierta tendencia disgregadora propia de las sociedades anónimas. Con todo, la severidad del diagnóstico no obsta la esperanza de redención nacional que urge restaurar en estos tiempos de Bicentenario.*

Hay dos aspectos básicos que contextualizan las batallas políticas y legales de los movimientos indígenas en los últimos 50 años a lo largo y ancho de la América Latina (y no solo en ella, desde luego). Su evolución, tratamiento y resultados no han sido exactamente igual en países con amplias comunidades aborígenes. En varios de ellos el tratamiento legal impulsó reformas constitucionales para habilitar soluciones legales específicas,

desactivando tensiones sociales que afectaban a las sociedades nacionales involucradas. Eso ocurrió, por ejemplo, en Ecuador, Méjico, Nicaragua y Panamá en distinto grado y momento; el caso más próximo a la Argentina se constata con la Nueva Constitución de Bolivia en vigor desde febrero de 2009, que instituyó un Estado Plurinacional Comunitario.

Un aspecto está vinculado a la problemática de la autonomía y a la amplitud de su eventual concesión; el otro alude a la situación de dominio de vastas extensiones territoriales. Tal vez no se logre ninguna solución adecuada y perdurable para la problemática indígena en nuestro país, sin previas definiciones y posiciones claras en ambas cuestiones, las cuales debieran relacionarse necesariamente con un proyecto nacional abarcador de todas nuestras realidades. Esto adquiere particular interés desde que la Constitución Nacional estableció en 1994 la concurrencia de facultades entre Nación y Provincias en cuanto a su abordaje. Todo un problema adicional, considerando las diferencias de criterios que se

perciben en distintas jurisdicciones<sup>2</sup>.

### Acerca de la autonomía y su extensión

El planteo de autonomía es consecuencia de un perseverante y silencioso itinerario, que culmina un proceso histórico quizás sin retorno. En ese derrotero, los movimientos sociales indígenas decidieron exceder los marcos nacionales por las razones que fuere (lo que a su vez requeriría un análisis particular), y apoyarse en organizaciones internacionales -interestatales o no gubernamentales- para plantear los pertinentes reclamos. Las soluciones logradas en los casos de los *inuit* de Groenlandia y de los sueco-parlantes de las Islas Åland fueron paradigmáticas<sup>3</sup>; aunque sin las mismas dimensiones institucionales-imposible por las especificidades- los «resguardos» colombianos o las «reservaciones» en los Estados Unidos, por caso, son variaciones del mismo tema.

El intercambio entre dirigentes indígenas y sus grupos de apoyo (ONG, credos religiosos, instituciones gubernamentales e interestatales) habilitó para un salto cualitativo con el correr de los años. En efecto, los reclamos de autonomía han sido posteriores a los pedidos de asistencia económico-social de alcance nacional o provincial. Hasta los '80, cuando las minorías étnicas de campesinos, artesanos o lo que fuera (que procuraban su reconocimiento vía integración a la sociedad mayoritaria), advierten que las respuestas tardaban en llegar o bien nunca llegarían infra-estructura, maquinarias, créditos blandos, luz o agua potable, decidieron abroquelarse en su identidad etnolingüística. De allí a reclamar la autonomía restaba apenas un paso. Desde entonces se erigió en una consigna casi innegociable, salvo para acordar sus modalidades y extensión.

Sobran los ejemplos de los tratamientos que se ha dado al problema, aparte de los anunciados más arriba<sup>4</sup>. No obstante, el conflicto de intereses que de por sí presupone tal concesión, encuentra su complicación más urticante en aquel



punto de inflexión en que la autonomía deviene en libre determinación. José Bengoa<sup>5</sup> entiende que, en los términos de la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, el derecho a la libre determinación (que se ubica, como se sabe, en el plano del derecho internacional) solo puede entenderse como ejercicio de ciertas formas de autonomía, más que como la concesión del derecho a la secesión. Los gobiernos han sido más bien reacios, y con razón, a entenderlo del mismo modo, pero no deja de ser en el fondo un reconocimiento de la propia torpeza. Los síntomas de desintegración nacional que se perciben en nuestro país, sus amplios espacios vacíos, escasa y mal distribuida población en relación con el territorio, la pobreza, la corrupción estructural, la desarticulación de las fuerzas armadas, entre otras rémoras, impulsan a extremar la prudencia a la hora de tomar decisiones.

Por otro lado, también nos parece de interés verificar en qué contexto internacional se producen tales cambios. De la profusa bibliografía sobre el tema, elegimos al respecto el ensayo *Naciones y nacionalismos* (Ed. Crítica, Barcelona, 1992) de E. Hobsbawm. Al analizar en su capítulo 6 el brote de nacionalismos separatistas en las postrimerías del siglo XX, presenta como una advertencia que *los huevos de Versalles y de Brest-Litovsk todavía se están incubando*<sup>6</sup>. En la era

de la globalización, y sobre todo a partir de la desaparición de la URSS y de la Federación Yugoslava<sup>7</sup>, las turbulencias producidas por los nacionalismos adormecidos y los consecuentes derechos de las minorías étnicas (o, por extensión, de cualquier minoría incluso urbanas) constituyen el escenario en el cual se presentan los diversos reclamos y reconocimientos identitarios. Y esto involucra al nacionalismo en razón de su estrecha vinculación con los Estados, cuya fragilidad -o «avería», según Philippe Delmas<sup>8</sup>- apareja problemas de legitimidad, o sea la incapacidad o imposibilidad de ciertas poblaciones de vivir juntas o hacerlo bajo una misma autoridad: «En un número creciente de países -dice Delmas (21:1996)-, el Estado ya no encarna el sentimiento común de los ciudadanos. La evidencia de estar juntos se ha perdido». ¿De esto se trata, entonces?

Por supuesto ninguno de los dos autores centra su análisis pensando en los movimientos indígenas de América, pero si tuvieron presente -sobre todo el historiador alemán- el factor étnico como disparador de conflictos que han puesto en duda o cuestionado el sentido de pertenencia<sup>9</sup>. Al analizar distintos ejemplos de todas las épocas y en distintas partes del mundo, Hobsbawm advierte que *lengua y etnicidad* se hallan en la base del «protonacionalismo popular», que no guarda relación histórica con la nación moderna. Sin embargo, las luchas de liberación nacional surgidas en ambas posguerras

mundiales derivaron en el surgimiento de estados nacionales clásicos, sin tener demasiado en cuenta lo etnolingüístico. En todo caso, era factible que algunos propusieran el plurinacionalismo dentro de un determinado territorio o bien directamente el separatismo como reivindicación, aunque para Hobsbawm en las actuales condiciones impuestas por la globalización carecería de viabilidad.

Cabe una referencia en este apartado a los movimientos sociales<sup>10</sup>, como expresión de un descontento social que se canaliza por fuera de los carriles tradicionales de nuestros sistemas democráticos y representativos, como son partidos políticos y sindicatos. Precisamente la crisis de representatividad y la falta de atención de los problemas socioeconómicos de los sectores más desprotegidos, contribuyeron a nuevas formas de protesta y de su conducción.

Tales movimientos han producido crisis institucionales que derribaron gobiernos o colapsaron grandes partidos tradicionales como bien sabemos, y a veces sin liderazgos nitidos o coordinación mínima. Desde los cacerozcos contra las medidas económicas de Cavallo, las madres de Plaza de Mayo o las «del paco», la cruzada del Sr. Blumberg, los movimientos barriales y tantos más, son reflejo de las demandas urbanas no resueltas o mal resueltas; pero también hay decenas de organizaciones escondidas en cerros, valles y llanos que avanzan con sus reclamos y propuestas sin prisa ni pausa. Por ende adentrarse a su lógica y sentido, conocer a sus dirigentes y acercarse a sus problemas forma parte del entramado de los problemas pendientes.

### Identificación de los dueños y la parábola de Pocahontas

La historia humana, desde Cain, es una secuela de conflictos y destrucción, conquistas, apogeos y caídas de reinos,



*Gervasio*  
ESPACIO DE DISFRUTE

El Callejón de las Pirras 7, Quebrada de Castellanos / Villa San Lorenzo, Salta / tel. 0387 492 7057

imperios y repúblicas, de alianzas y contra alianzas: «[...] la historia del mundo ha sido la historia de pueblos en movimiento, que ocupan nuevas tierras y reclaman la propiedad de esos terrenos», arguye David Day<sup>11</sup>. Hernán Cortés conquistó Tenochtitlán con apenas 300 hombres, pero ayudado por tribus deseosas de venganza que finalmente la tuvieron. El imponente imperio azteca se derrumbó en mucho menos del tiempo que les llevó a los mexicas apoderarse de la meseta, sojuzgando a los pueblos originarios sobre la base del terror ¿Qué diferencia a los mexicas de los propios españoles, de los británicos que invadieron Australia y de los australianos que lo hicieron en Tasmania, de los daneses en Groenlandia, de los japoneses que masacraron a los ainus de Hokkaido o los holandeses ensesforados en Sudáfrica? Incluso, ¿qué hay en esencia de distinto entre la Conferencia de Berlín de 1885 con el Acuerdo Sykes-Picot de 1916? Aunque hayan sido demasiados los que lograron «mear el Nilo a contra corriente, en dirección a Jartum», no se puede retrasar el reloj de la historia y seguir imputando -¿a quién?- responsabilidades prescriptas. Así las cosas, ¿cómo identificar quiénes son los verdaderos dueños de la tierra y qué debe hacerse con ellas?

Su verdadero nombre era Matoaka; los de su tribu la nombraban *Pocahontas* delante de los ingleses, pues temían que con algún maleficio el invasor se las arrebatara. Era una princesa, hija del jefe-rey Powhatan y tenía 12 años cuando un capitán Smith, de 29, se prendió de ella, pero no le correspondió. Después se enamoró de John Rolfe, un aventurero noble que la desposó a los 18 y la llevó a Londres en donde la llamaban Rebecca; murió allí a apenas cinco años de su llegada a la metrópoli. Se conserva un retrato suyo con la inscripción *Matoaka alias Rebecca filia potentissimi principis Powhatani imperatoris Virginiae*<sup>12</sup>. Su conmovedora historia personal, igual que la de Malinche -Malinali Tenépatl o *Doña Marina*-, la de Isabel Chimu Ocllo-nieta de Túpac Yupanqui, sobrina de Huayna

Cápac y madre de Garcilaso de la Vega- y tantas otras menos encumbradas, describen la parábola del encuentro-choque-conquista de los indios de América a partir del 12 de Octubre de 1492. Aniquilación, asimilación, integración, desprecio, olvido... y vuelta a empezar. Más de quinientos años después no hubo -no puede haber, en verdad- soluciones únicas o mágicas, pues se trata nada menos que de nuestras historias particulares y los cruentos costos sufridos para hacernos nación, organizamos como estados y en adelante convivir respetándonos e integrándonos pacíficamente detrás de un proyecto común que nos contenga a todos.

Es imposible abarcar en una nota periodística toda la gama de propuestas para resolver los problemas que han padecido y padecen las comunidades aborígenes en nuestros distintos países. Pero sin dudas un eje central gira en torno de la tenencia, posesión y propiedad de las tierras. Entonces, ¿a quién, por qué y cuánta se entregará? ¿El Estado concederá títulos -en razón de la residencia o de una posesión ancestral (aún concediendo que fuese fácil determinar)- de tierras fiscales o privadas? ¿Cómo regular pues la entrega de tierras? Así aconteció en Bolivia, donde se preguntaban ¿cuál título es más legítimo y posee mayor valor: el concedido por la reforma agraria de Paz Estenssoro, los escritos en cuero con pluma de cóndor de la época de la colonia o los grabados en las piedras de Tiahuanaco<sup>13</sup>?

Perú aportó mucho en la evolución del pensamiento indigenista y tuvo mucho que ver José C. Mariátegui, quien no se detuvo tanto en la cuestión racial cuanto en el usufructo y posesión de los fondos. Con todos los riesgos de las síntesis, él abordó la cuestión agraria condenando el racismo blanco pero también alejándose del «nacionalismo indioamericano» que operaba como su contracara. Marxista y político al fin, buscó la solución en el reparto de la tierra. Su enfoque, más allá de lo ideológico, no dejaba de ser

realista y están para comprobarlo las revoluciones -nunca completadas ni satisfactorias- en nombre de la reforma agraria. Aconteció en Méjico, Perú, Bolivia y no se logró en Centroamérica; hoy el Movimiento de los Sin Tierra presiona en Brasil con una escala de crispación que entre nosotros, por suerte, no acontece.

Por otra parte, dar las tierras y demás recursos naturales para explotarlos y acopiarlos a la estructura productiva del país, es la cara oculta de la luna; en efecto, no se trata solo de asignarlas o consignarlas. En esto nuevamente hace falta un proyecto nacional que establezca pautas claras, con mayor razón si, como pronostica R. Mangabeira Unger<sup>14</sup> -gurú de la nueva izquierda latinoamericana-, la democratización de la economía de mercado constituye una *idea institucional*: «No basta con regular el mercado o compensar retrospectivamente sus inequidades. Es necesario reorganizarlo para que se convierta en una realidad mejor para más personas y de muchas más maneras».

En fin, la «cuestión» indígena ha quedado planteada en estas páginas. Por ahora no habrá una tercera nota, aunque el tema es desde ya una cantera inagotable. Quede entonces con final abierto.

#### (Notas)

<sup>1</sup> Consideréense tales el comportamiento irregular del sector externo, deterioro de la relación de intercambio, desequilibrio en la balanza de pagos, falta de movilidad social, desigual distribución de la riqueza, mala distribución de núcleos poblacionales, falta de competencia interna y externa, entre los principales.

<sup>2</sup> El revelado que ha causado la reciente expropiación del Parque Nacional Sierra de las Quijadas por el gobierno de San Luis para ceder ese territorio a los huarpes (pueblo que integra la lista de «origeninos» en el sitio oficial del INAI), es solo una muestra.

<sup>3</sup> La Conferencia de Nuuk (Groenlandia) de septiembre de 1991, auspiciada por la ONU, de

algún modo universalizó el tema.

<sup>4</sup> Magdalena Gómez Rivera, jurista y funcionaria mexicana, analizando el proceso de Chiapas y la influencia del EZLN, propuso una autonomía inserta en el marco federativo, toda vez que la soberanía e identidad nacional se afianzará con el reconocimiento de la pluriculturalidad. Para ella, los pueblos indígenas mexicanos no buscan secesiones sino «ejercer y desarrollar sus formas específicas de organización social, cultural, política y económica» (v. «Derechos de los pueblos indios», en *Hacia un nuevo proyecto de Nación*, varios autores, Fundación H. Castillo Martínez, México, 2000. Quizás este sea un pensamiento bastante generalizado en países con alto porcentaje de población indígena.

<sup>5</sup> En *La emergencia indígena en América Latina*, 2ª y 3ª partes, Ed. FCE, Santiago, 2007.

<sup>6</sup> Suscripto por los imperios alemán, austrohúngaro y otomano con Rusia y Bulgaria, en marzo de 1918; el otro, más conocido, se firmó en junio de 1919 entre los aliados triunfadores y Alemania.

<sup>7</sup> Ese doble derrumbe, dice Hobsbawm, representó un cambio histórico profundo y tal vez permanente de consecuencias insospechadas, ya que implica la *decadencia del nacionalismo* -tal como se lo conoce desde 1830-como vector del cambio histórico.

<sup>8</sup> En *El brillante porvenir de la guerra*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1996.

<sup>9</sup> Hicimos ya una referencia en la nota anterior al distinguir la cuestión nacional de la étnica citando a José Benqoa, en el apartado «Población-pueblo, tierras-territorio».

<sup>10</sup> José Seoane (compilador), *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, varios ensayos, Ed. CLACSO, Buenos Aires, 2004.

<sup>11</sup> En *Conquista. Una nueva historia del mundo moderno*, Ed. Crítica, Barcelona 2006.

<sup>12</sup> Marcel Schwob, *Vidas imaginarias*, Emecé, Buenos Aires, 1998.

<sup>13</sup> Al decir de Simón Yampara, sociólogo boliviano que recela de los «cambios» encarados por Evo Morales, en tanto «provienden de la misma matriz civilizatoria cultural occidental centenaria, al menos en este espacio territorial; por tanto continúan encubriendo, vulnerando, valores y derechos de los pueblos originarios/indígenas provenientes de la matriz ancestral milenaria» (en *www.probolivia.net*).

<sup>14</sup> Lo expuso en su libro *La alternativa de la izquierda* (FCE, 2009), uno de cuyos capítulos anticipó *Veintitrés Internacional*, n.º 53, mayo 2010.



## AGESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Mendoza 1464 - Tel/Fax:( 0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Construcción Planta Depuradora.

## MEJORAR TU BARRIO ES MEJORAR TU VIDA.

Por eso, el Gobierno de la Provincia ya comenzó en la Zona Norte de la Ciudad Capital la construcción de una planta depuradora de líquidos cloacales y de una colectora máxima, con una inversión de 40 millones de pesos.

Además, se inició la construcción de la red de cloacas en 8 de sus barrios, con una inversión superior a los 7 millones de pesos.

Con estas obras se resolverán los problemas de contaminación y mejorará la calidad de vida de más de 100 mil vecinos.



Construyendo  
Obras



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.  
Haciendo realidad la Esperanza.

## José Mariano Serrano, la ambigüedad revolucionaria.

Nacido en la ilustre ciudad de Chuquisaca, de familia distinguida y pudiente, en la ciudad de los cuatro nombres (Charcas, La Plata, Chuquisaca, Sucre), en el Alto Perú (actual Bolivia), el 18 de Septiembre de 1788 (en la jurisdicción del Virreynato del Río de la Plata, Intendencia de Potosí). Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal, que era entonces un importante centro cultural, educativo, político y administrativo; al terminar estos estudios, ingresó en la prestigiosa Real y Pontificia Universidad de San Francisco Javier (creada por los jesuitas), donde se recibió de Bachiller (1.XII.1805), ingresando posteriormente a la Academia Carolina (23.X.1807), en la cual se licenció en Leyes (11.V.1811).

Cursando los estudios universitarios, en un ambiente convulsionado por los sucesos revolucionarios: la rebelión de Tupac Amaru (1780), las invasiones inglesas (1806 - 1807), y la irrupción violenta de Napoleón Bonaparte a la península ibérica (1808), se comprometió activamente en el movimiento libertario e independentista que estalló en Chuquisaca (25.V.1809) y la Paz (16.VII.1809). La violenta represión realista en ambas ciudades, y el pronunciamiento de la Junta de Mayo en el Río de la Plata (25.V.1810), lo cuentan entre los más decididos patriotas. Situación que se motoriza militarmente al ingresar el ejército auxiliar de las intendencias arribeñas, en el territorio Alto peruano. La victoria de Suipacha (7.XI.1810), abre un período de entusiasmo inédito en las filias patrias, y desbande en las realistas, que se frustra por la ineficiencia del mando político y militar porteño, al actuar ideológicamente y sin conocimiento de la idiosincrasia popular. La lamentable actuación de Castelli y Balcarce, acarrea la derrota de Huaqui. Como consecuencia de la derrota, es ocupado nuevamente el Alto Perú por las fuerzas realistas. Serrano, como tantos otros, es perseguido, debiendo emigrar a Tucumán, y más tarde a la ciudad porteña donde se radica.

Conformada la Asamblea del Año XIII, sus compatriotas, también emigrados como él, lo eligen diputado, allí comienza a destacarse por sus altas dotes intelectuales. Interviene decididamente en

Martín Miguel Güemes



José Mariano Serrano

la política porteña donde goza de gran prestigio y al estallar la revolución de abril de 1815 fue elegido miembro de la Junta de Observación en la cual sobresale por sus conocimientos jurídicos; le encomiendan la redacción del Estatuto Provisional, que ordenaba la reunión del Congreso Constituyente en la ciudad de Tucumán.

### De la Independencia Suramericana a la independencia de Bolivia

Elegido nuevamente por los emigrados de su país diputado al mencionado Congreso, en representación de Chuquisaca (que cuenta con cuatro diputados), tuvo allí la ocasión nuevamente de destacarse como una de las personalidades protagónicas, por su conocimiento jurídico y político, adquirido con la experiencia y el prestigio que supo capitalizar en esos años difíciles. Por ello, fue electo secretario del Congreso en compañía del doctor Juan José Paso. Después del discurso de Belgrano en la sesión secreta del 6 de Julio, crea el libro de actas de estas fundamentales sesiones.

(...) Cuando los debates comenzaron en el mencionado cuerpo, Serrano participa activamente en ellos, destacándose en el liderazgo que ejerce

desde entonces en nombre de toda la diputación altoperuana. («Genealogía - Hombres del Nueve de Julio», Buenos Aires, 1966)

El Doctor Leoncio Gianello señala que fue quien más empeño manifestó, en prestar ayuda a las intendencias de su país (ocupadas reiteradamente por el enemigo), y que el discurso que pronunció el 19.IV.1815, fue una de las más elocuentes manifestaciones de su vocación libertaria, cuyo extracto llena casi íntegramente las páginas de «El Redactor» dedicada a la sesión mencionada (Gianello. «El Redactor» nº 3, p.24, 25 y 26).

Fue sin lugar a dudas quien redactó el acta de Proclamación de la Independencia y también vertió su contenido a los idiomas indígenas (Quechua y Aymará), como lo dice en una de sus cartas a Narciso Dulón, Secretario de la Gobernación de Tucumán, en el Gobierno de Bernabé Aráoz (9.X.1823), en la que se defiende del cargo de deslealtad, imputado por el General Español Pedro Antonio de Olañeta (quien tendría sus razones, en esos años, para acusar a Serrano). En su contexto, al citar sus títulos y méritos como revolucionario, dice: (...) «hecha por mí, suscripta por mí como diputado, autorizada por mí como Secretario». Palabras que certifican una paternidad que es indudable. («El acta de la Independencia y el Manifiesto de las Naciones. Quiénes fueron sus redactores» por José Torres Revello, en la Revista de Historia de América del Instituto Panamericano nº 4 de México, 1938).

(...) Contrariamente a lo que podría presumirse, no compartió con sus compañeros norteños y alto

peruanos, la restauración incásica como forma de gobierno.» (Dice: Raúl Molina, Oc. Pág.177/180) Lo que demuestra la posición ambigua que va tejiendo Serrano en aquellos años de residencia en Buenos Aires, y su amistad con el poder porteño, y con sectores regionales propensos a minimizar el papel aborigen en el pasado y presente de Nuestra América.

(...) La apasionada esperanza en la legendaria monarquía que sostenían firmemente casi todos los representantes de las provincias del Norte, luego de los discursos de Belgrano del 6 y del 26 de Julio, tuvo en el diputado Pbro. Manuel Antonio de Acevedo (por Catamarca), a su principal defensor, y cuando en la sesión del 5.VIII.1816, el Presidente José Ignacio Thames (por Tucumán) dio su apoyo a la candidatura del Inca, por el viejo principio de derecho, de la restitución al poseedor de aquello que ha sido despojado por la violencia, y cuando el Dr. Pedro José Miguel Aráoz se propone se votara la forma de gobierno en primer término, pues le parecía impertinente determinar la dinastía, cuando aún no se había tratado la forma de gobierno, es decir, «que precediese el establecimiento de las leyes al nombramiento de las dinastías» fue cuando Serrano, contra la opinión de sus coterráneos se opuso terminantemente a la mencionada restauración, fundándose en cuatro razones poderosas, que obligaban a rechazarla, la primera: el ejemplo de la rebelión de Pumacagua en el Cuzco con idéntico propósito y con los conocidos resultados; segunda: los males que se derivaban de la regencia que interinamente debía establecerse; tercera: por las divisiones entre los aspirantes al Trono capaz de provocar sangrientas luchas; y cuarta: por las dificultades que importa la creación de la nobleza o cuerpo intermedio entre el Pueblo y el Trono.» (Dice: Raúl Molina, Oc.)

Este punto de vista de Serrano fue rebatido por los diputados Sánchez de Loria y Malabia (por Charcas), curiosamente «El Redactor» no recoge sus argumentos, expresando solamente que «no se juzgó suficientemente discutida la materia para que recayese sobre ella sanción inmediata (nos dice: Gianello, Oc.)»

Comenzaba la prensa porteña a desconocer argumentos favorables a una integración continental, a borrar con el codo lo que escribían los congresales con su intuición suramericana.

Serrano formó parte de casi todas las comisiones que trataron temas jurídicos o de carácter declarativo, así fue miembro de la Comisión redactora del Manifiesto de la Independencia conjuntamente con el Dr. Pedro José Medrano y Tomás Sánchez de Bustamante, que según el Director Supremo Don Juan Martín de Pueyrredón debía ser «una satisfacción al Universo» (en términos que nos suenan arquitectónicos, matemáticos).

Cuadros Artesanales  
y Regalos

**Debates**

ACCESORIOS

**Pilar Reimundín**  
INTERIOR DESIGNER

**ALVARADO 230 - 4400 SALTA**

Sin dudarlo, atribuye - Pueyrredón - a Serrano la paternidad del documento. ¿Integraba Serrano la Logia Lautaro, en ese tiempo? Sabemos que años después, será uno de los más conspicuos miembros de la Logia boliviana, que provocó el enfrentamiento entre liberales y absolutistas en el campo realista, permitiendo esa desunión de la independencia de Bolivia.

Ulaliso Frías nos ha dejado un retrato literario del diputado Serrano, nos dice: (...) Elocuentísimo, insinuante y ameno en la confianza, audacísimo en los consejos y predisuelto a la acción, cualquiera fuese el peligro que hubiese de arrostrar... no bien se le franquearon las puertas del Congreso el encanto de su palabra le hizo su favorito... Fue el primer orador de aquella asamblea y la cabeza más nutrida y cultivada que tuvo. («Trabajos legislativos de la primeras asambleas argentinas de la junta de 1811 hasta la disolución del Congreso en 1827», Bs. As., 1882-1889, dos tomos)

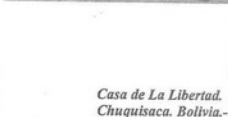
El Doctor Leoncio Giannelli ha trazado su retrato físico: (...) Era delgado, de rostro fino, enmarcado por larga patilla oscura. Despejada la frente y de rasgos regulares. Pulcro en su atuendo, contrastaba la blanca camisa de alto cuello volado con levita negra que era su habitual indumentaria.»

Participó activamente en la redacción del Estatuto Provisional con sus colegas Sáenz, Medrano y Anchorena, que despacharon el Proyecto el 22.XI.1816, que tanto disgusto ocasionó a Pueyrredón por cercenar sus facultades ejecutivas. Fomó parte también de todas las comisiones que trataron la Constitución que se sancionó en 1819 y era el Vicepresidente del Congreso en esa oportunidad. Constitución que no gozó de buena acogida entre los Caudillos litorales y las masas federales.

Renunció a su banca el 17.IX.1819, la que fue aceptada por las razones que expuso. A mediados de Octubre de 1819, partía en compañía del General Marcos Balcarce a Tucumán en misión secreta del Congreso. En el trayecto una partida gaucha los apresó en jurisdicción de Santa Fé, conduciendo detenido a Serrano, enchalecado con tiras de cuero crudo y conducido a presencia del caudillo santafesino Estanislao López. Algunos historiadores afirman, que fue ante el entrerriano Francisco Ramírez, que se encontraba en Santa Fé. Pudo recobrar su libertad, y llegar a Tucumán, donde se radica. En esta Intendencia, gobernada por el Cnel. Bernabé Aráoz, fue designado Secretario y asesor del Caudillo tucumano. Aquel que



Casa de Tucumán, Argentina.-



Casa de La Libertad, Chuquisaca, Bolivia.-



fundara la República del Tucumán, y lograra frustrar el Plan Sanmartiniano de Libertad Continental. Al negar y oponerse por la fuerza, al apoyo que brindaban Bustos e Ibarra al Gral. Martín Güemes para poder avanzar sobre Potosí, sobre el Alto Perú. Algunos historiadores apuntan, que en esos años fue auditor y Secretario del Gral. Antonio Fernández Comejo (Gobernador de Salta, después del asesinato de Güemes, el 17.VI.1821), y que influye (dada su amistad secreta con Casimiro Olañeta, sobrino y secretario del Jefe de la Vanguardia Española) para que se firmara el indigno armisticio de Salta (al decir de San Martín), entre Olañeta y Comejo. Lo cierto es que Serrano trabaja con Araoz, Comejo y Olañeta en contra de Güemes, consecuentemente con los hombres que en el actual Norte Argentino estaban en connivencia con el frente realista. Los resultados concretos, de ese complot, fueron: la desintegración del Virreynato del Río de la Plata, la separación del Alto Perú.

Como prueba de esta actitud - entre 1822 y 1825 - Serrano mantiene nutrida correspondencia y relación, con Dámaso de Uriburu, Zorrilla, Arenales y Casimiro Olañeta, todos ellos coordinados por un Pequeña Logia, que logra la independencia de Bolivia. Bajo el designio: *ni con Lima, ni con Buenos Aires*. Todos respondían a la voz del amo, al poder secreto que movía los hilos: la masonería británica.

Fue designado Ministro plenipotenciario en Buenos Aires (1.VI.1824); luego de sus funciones, al ausentarse, como una prueba más de su ambigüedad, expresó su gratitud por los servicios recibidos y muy

particularmente por la conducta noble, generosa y franca del Congreso que dictó la ley del 9.V.1825 sobre las libertades de las provincias del Alto Perú a decidir su destino, sin tutelas ni protectorados.

Este Congreso (donde la influencia de Rivadavia, era notable) corrobora el abandono criminal que realizara el poder porteño y sus seguidores provincianos, a los heroicos guerrilleros altos peruanos, y a las milicias salto - jujeñas, en su lucha denodada por la libertad e independencia continental.

(...) Trasladado Serrano a Chuquisaca, es elegido diputado a la Asamblea Constituyente que se instala el 10.VII.1825 y que designa a Serrano su Presidente, quien con el diputado Casimiro Olañeta, fue el primero en ocupar la tribuna sosteniendo con energía la declaración de la Independencia de Bolivia, y firma el acta de la solemne declaración que la erigió en nación soberana el 6.VIII.1825, primer aniversario de la batalla de Junín. Colaboró muy singularmente en establecer las prácticas parlamentarias desconocidas entonces, en la redacción de reglamentos y resoluciones.» (Dice: Raúl Molina, Cc.)

La citada asamblea constituyente, el 10.VIII.1825, aprobó una ley disponiendo que el nuevo estado se llamara República de Bolívar (a pesar de que el Libertador se opusiera tímidamente, a que abandonaran la jurisdicción del Río de la Plata). Este nombre fue cambiado después por el de Bolivia, y a la ciudad de Charcas, La Plata o Chuquisaca, su tierra natal, le agregaron el cuarto nombre Sucre, el verdadero hacedor militar de la victoria de Ayacucho. Fue iniciativa de Serrano, la permanencia del Gral. Antonio José

de Sucre en el país. Reemplazando el poder supremo vitallio de Bolívar, el Protector...

Como Presidente de la Asamblea de 1825, le tocó proclamar la República de Bolivia, siendo el diputado más distinguido del cuerpo, y el redactor del acta de Independencia.

Fue Presidente de la República, como autoridad de reemplazo interno del Gral. Ballivián, desde el 30 de Junio hasta el 9 de Octubre de 1839, y volvió a asumirla en la época del Gral. Juan Miguel Velasco por dos años. Ministro de la Corte, que sustituye a la Audiencia de Chuquisaca, cuando se crea la Corte Suprema de Justicia (6.VII.1827), es designado su primer presidente en 1830.

Entre las obras escritas que dejó, significativas por cierto, se cuenta la «Oda al General Santa Cruz», y una biografía del General José Ignacio de Gorriti, su compañero y amigo en el Congreso de Tucumán, que firma con el seudónimo J.O. Rosaner.

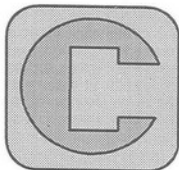
Serrano murió en 1852, a los 64 años, retirado de la vida pública, durante la presidencia del Gral. Manuel Isidoro Belzu, apodado «Tata» por su ascendiente popular (el esposo de Juana Manuela Olañeta). Durante su presidencia, su amigo Casimiro Olañeta tuvo que emigrar a Salta.

Los restos del hacedor de la independencia boliviana, descansaron por algún tiempo en la Capilla de Pitanconilla, que estaba ubicada en una finca de su propiedad, en el epitafio escrito (por el mismo) Rezaba: «Extingióse la luz de su vida, alumbrando su patria querida».

Más tarde sus restos se trasladaron al Panteón de Hombres ilustres de Bolivia, en Sucre. Su retrato fue colocado por ley nacional en la Corte Suprema con esta inscripción: «Bolívia reconocida a sus distinguidos magistrados».

Nuestro país, que es tal por no atrevemos a ser una Nación (como mandato de futuro, tal como afirma el acta fundacional: *Independencia de las Provincias Unidas Sudamérica*), le debe un reconocimiento intelectual por esta autoría, aunque también debemos expresar: que la firma de ambas independencias, es una expresión cierta de su secreta ambigüedad política.

Quienes están en los misterios de la historia, saben las razones profundas de esta posición separatista, adoptada por el Dr. José Mariano Serrano en los últimos años del sistema colonial en Suramérica.



**CARAPARI S.A.**  
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

# Italia y Argentina en la literatura. Diálogos y entrecruzamientos

Fernanda Elisa Bravo Herrera

CONICET - INSO

Hablar de los vínculos entre la cultura italiana y la argentina implica inevitablemente considerar, como punto de partida, el fenómeno de la inmigración italiana que inició aún antes del gran éxodo y, como lo señala Fernando Devoto en su *Historia de los italianos en Argentina* (2006), se remonta al período colonial. La «gran migración» italiana se produjo desde 1870 hasta la Gran Guerra; sin embargo, los flujos migratorios continuaron hasta después de la II Guerra Mundial sin llegar a ser aluviones, agotándose en 1976. En un siglo emigraron 26 millones de italianos, la misma cantidad de habitantes que había cuando Italia se unificó. Entre 1857 y 1930, señala Lucía Gálvez en *Historias de Inmigración* (2010), la población en Argentina se duplicó cada veinte años y en 1914 más de la mitad de la población de Buenos Aires no era nativa argentina.

El aluvión migratorio —no solamente el italiano— implicó un cambio en la sociedad argentina que Vanni Blegino denominó «simétricamente transitorio» en cuanto también significó una modificación en la identidad de los inmigrantes. La inmigración en Argentina transformó el horizonte urbano y también el rural con la creación de colonias, especialmente en la zona de la pampa. Es por ello que esta zona se denominará sucesivamente «pampa gringa», no obstante la organización en latifundios que impidió el desarrollo de un sistema agrario fundado en la colonización, como lo denunció Gastón Gori en numerosos de sus ensayos, entre los que se puede mencionar *La pampa sin gaucho* (1952), *El pan nuestro* (1958), *El desierto tiene dueño* (1958), *Inmigración y colonización en la Argentina* (1964). En estas transformaciones, la inmigración italiana tuvo una visibilidad relevante no solamente por su importancia cuantitativa sino también porque, a diferencia de la inmigración española, se percibían claramente las diferencias existentes, inclusive aquellas internas relativas a las regionales italianas que hacían que éstas se presentaran como un grande mosaico cultural. Por este último factor es necesario remarcar que las generalizaciones en torno a la inmigración italiana hicieron que muchas de las articulaciones internas perdieran su complejidad y algunas de las contradicciones que la definían en su totalidad. En este aspecto, los estereotipos funcionaron como una negación y una simplificación del fenómeno de la inmigración italiana y el Cocoliche, personaje de los sainetes, una mera caricatura, arbitraria y descontextualizada, de la cultura italiana que, más bien, debe considerarse como una red compleja de culturas regionales y estratificadas.

El fenómeno de la inmigración fue percibido y «narrado» de diferentes formas a lo largo de la historia, en una y otra orilla



del Atlántico. La literatura recoge estas perspectivas, contradictorias y complejas, que parecen un caleidoscopio de imágenes y representaciones. Si en Italia, después del boom económico, se había cancelado de la memoria el pasado vinculado con la migración por considerársela una especie de estigma, de hemorragia social; al unificarse Europa y ante la «amenaza» externa, por la europeización, e interna, por los flujos migratorios de los llamados países extracomunitarios, las identidades regionales y la idea de identidad nacional se reforzaron, recuperando con ella las historias vinculadas con la migración evidenciada, entonces, como una epopeya. Durante el siglo del gran éxodo, en Italia, una política a favor de la emigración sostuvo el desplazamiento de masas, sobre todo campesinas, en parte, como una medida para sanear el tejido social, favoreciendo así las compañías navieras que publicitaban los viajes inclusive a través de guías para emigrantes y estipulando contratos de trabajo en los países de destino para los emigrantes. En el período fascista emigrar no era visto como una manifestación de debilidad del estado italiano, sino como una oportunidad para los pioneros y los colonos portadores de cultura y civilización en el mundo, aunque el gobierno fascista tratara de desalentar el éxodo. La realidad, sin embargo, demostraba que esta percepción optimista de la situación de los emigrantes italianos estaba lejos de toda idealización. Además de las dificultades de integración y los traumas de la migración, en los diferentes momentos del viaje muchos inmigrantes enfrentaron problemas que no se debían tanto a las complicaciones burocráticas cuanto al impacto con la palabra escrita, porque en muchos de ellos la cultura se transmitía oralmente. La fragmentación lingüística de los dialectos regionales era la manifestación más evidente de la

complejidad cultural de los inmigrantes italianos, que construyeron su identidad nacional no en su patria de origen sino a través de la experiencia migratoria, como una forma de reconocer identificaciones y diferencias.

En la Argentina, el proceso de nacionalización determinó que la inmigración fuera acogida en el territorio argentino en función a un proyecto político que implicaba que estos extranjeros se integraran a este país. Tal vez, por ello, más que hablar de una «italianización de la Argentina», como propuso Maciel en 1924, se debería hablar de una argentinización de los italianos que implicó lo que Ricardo Rojas calificó como «restauración nacionalista» (1922), es decir una didáctica de la identidad argentina. Se trató, en parte, de un proceso de invención de tradiciones y de identidades, cuyos fantasmas —huidos en una pampa ganada a los indios y con la voz idealizada de los gauchos— respondían al propósito de crear una nación y sus mitos. A estos fantasmas de la gauchesca se sumaron los de la mitología del arrabal y del malvado en una ciudad también mitologizada e idealizada. La consolidación del espíritu nacional, sostenido por la euforia exterior del primer Centenario de la Revolución de Mayo —no obstante todos los conflictos sociales que la acompañaron—, procuró contrarrestar el riesgo de la dispersión que ya se insinuaba en el país; desde una Buenos Aires transformada en una creciente Babel por las diferentes colectividades de inmigrantes. Se desarrolló, entonces, un proyecto político, asentado en bases didácticas, tendiente a lograr la homogeneización de las masas inmigrantes, suprimiendo en ellas las diferencias, para que pudieran ser absorbidas en la sociedad argentina. En 1928, la revista *Nosotros* realizó una encuesta para tratar de establecer la influencia italiana en la cultura argentina. En esta revista, Ricardo Rojas estableció que el fenómeno migratorio no

había sido determinante en la conformación de la argentinidad, ya que ésta se basaba no en el factor étnico sino en el ético. Esta percepción de la argentinidad en los hijos de inmigrantes italianos ya había sido percibida incluso por representantes del gobierno de Mussolini en Argentina, como puede leerse en el informe diplomático de Giovanni Giurati del 1924 en el que informó que los descendientes de los italianos en Argentina no solamente eran nacionalistas argentinos sino inclusive anti-italianos. La situación se mantuvo igual en la década siguiente, como lo testimonió Massimo Bontempelli en su viaje a Buenos Aires junto a Luigi Prandello en 1933. Este era el resultado de la política de nacionalización de los inmigrantes que incluyó una legislación que impulsó diferentes medidas dirigidas a la integración de los extranjeros y a la imposición de la identidad argentina según la imagen construida por los nacionalistas, como la Ley de Inmigración y Colonización de 1876 de Avellaneda, la Ley de Educación de 1884, la Ley Sáenz Peña de 1912, unida a mecanismos de control de los conflictos sindicales y a rebeliones anarquistas como la Ley de Residencia de 1902 y la Ley de Defensa Civil de 1910.

El mito del «crisol de razas» —que Florencio Sánchez propuso en *La gringa* (1904), reafirmó Roberto Payró en *Marco Severi* (1905) y se presentaba en los sainetes como presupuesto ideológico imprescindible en el proyecto nacional— configuró una imagen de equilibrio social en el que los conflictos sociales provocados por la inmigración parecían resolverse. Esta representación, no obstante, era opuesta a la posición xenófoba que acentuaba las tensiones y evidenciaba un fuerte rechazo a esa masa inmigratoria que no respondía a la imagen idealizada del inmigrante durante el proceso de organización del estado nacional en el siglo XIX. Sarmiento ya había señalado en diferentes artículos publicados entre 1855 y 1889, y luego reunidos por Ricardo Rojas en *La condición del extranjero en América* (1927), que habían sido las masas campesinas e ignorantes las que primero habían emigrado de Europa. Este rechazo se inscribió en varios textos literarios, especialmente narrativos, como *Inocentes o culpables?* (1884) de Antonio Argerich, *En la sangre* (1887) de Eugenio Cambaceres y *El diario de Gabriel Quiroga* (1910) de Manuel Gálvez. En este último, Gálvez, detrás de la máscara de Gabriel Quiroga, anota en su diario que los inmigrantes sólo llegan al país impulsados por su «mero propósito de lucro» y son incultos, hambrientos, desmoralizados, «campesinos, miserables gilebanos en quienes la herencia de cultura y de barbarie y la rudeza del trabajo han suprimido toda capacidad estética». La mirada del grotesco criollo acompañó la profundización del drama de la inmigración,



especialmente a través de las obras de Armando Discépolo como *Stéfano* (estrenada en 1928), que representó dramáticamente el fracaso no solamente del inmigrante sino fundamentalmente del proyecto de una Argentina próspera, del mismo modo que en *Babilonia* (sainete estrenado en 1925) denunció la imposibilidad de una convivencia social.

Dentro de la numerosa producción literaria y testimonial en Argentina vinculada con la inmigración italiana, podemos mencionar, sin detenernos más por falta de espacio en esta ocasión, *La muerte de Antonini* (1956) de Gastón Gori, *Los nombres de la tierra* (1985) de Lermo Rafael Balbi, *Gente conigo* (1961), *Extraño oficio* (1971), *Taller de imaginaria* (1977), de Syra Poletti, *Composición de lugar* (1984), *El fantasma imperfecto* (1986) de Juan Carlos Martini, *Camilo asciende* (1987), *Mudanzas* (1999) de Hebe Uhart, *Santo oficio de la memoria* (1991) de Mempo Giardinelli, *Mar de olvido* (1992) de Rubén Tizziani, *Oscuramente fuerte es la vida* (1990), *La tierra incomparable* (1994) de Antonio Dal Masetto, *Luz de las cruces provincianas* (1995) de Héctor Tizón, *Stéfano en los patios rojos* (1994), *Lengua madre* (1997), *Pavese / Kodak* (2001), *Si hubiéramos vivido aquí* (1998) de Roberto Raschella, *El mar que nos trajo* (2001) de Griselda Gambaro, *La Nona* (1977) *Gris de ausencia* (1981) de Roberto Cossa, entre otros. A esta lista habría que agregar otros nombres, como

los de Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Manuel Mujica Láinez, Ernesto Sábato, Alberto Gironi, Julio Cortázar, José Pedroni que vivencian lo italiano de diferentes formas, sin que necesariamente se centre exclusivamente la atención en el fenómeno de la inmigración. Hay, por otro lado, numerosa bibliografía que se ocupa de la historia de la inmigración italiana, considerando algunas temáticas particulares: por ejemplo, sólo por nombrar algunos, los relatos testimoniales como *Las Italianas. Historias de inmigrantes italianas afincadas en colonias agrícolas santafesinas y de sus descendientes* (2006) de Norma Battú o los relatos testimoniales de la historia de las colonias como; las narraciones orales recogidas como *Antiguos cuentos de Colonia Emilia y Zonas Vecinas* (2009) de Norma Battú; la historia del anarquismo en *Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia* (1970) y *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos* (1975) de Osvaldo Bayer; la historia de la mafia en *Historias de la mafia en la Argentina* (2010) de Osvaldo Aguirre; la presencia del fascismo en *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919 - 1945* (2010) de Federico Finchelstein; los estudios literarios de David Viñas, Adriana Crolla y Trinidad Blanco de García, entre otros tantos. Por otra parte, es interesante la producción dirigida a los lectores niños y jóvenes que combinan textos e ilustraciones como, por ejemplo, *La gran inmigración* (2006) de Erna

Wolf y *La inmigración en Argentina* (2009) de Ocho Califa que se propone como «comic cultural».

En cuanto a la literatura italiana que describe la emigración a la Argentina, ésta comprende un corpus amplio, no encuadrado completamente en el canon de la literatura italiana. Entre los textos de mayor relieve podemos nombrar, además de las poesías de Dino Campana relativas a su viaje a Argentina, *El Dio ignoto* (1876) de Paolo Mantegazza, *Emigrati* (1880) de Antonio Marazzi, *Sull'oceano* (1889), *In America* (1897) de Edmondo De Amicis, *Senza patria* (1899) de Pietro Gori, *Esilio* (1914) de Ada Negri, *Le novelle d'oltreoceano* (1916), *Magda Silveyra* (1917), *I Roscaldi* (1924 y 1930) de Nella Pasini, *La memoria fastosa* (1967) de Cesare Mazzonis, *Un caffè molto dolce* (1996) de María Luisa Magegnoli.

Sin embargo, no obstante la masiva presencia de los italianos en la sociedad argentina y las afinidades culturales, si se consideran las relaciones entre las literaturas de ambos países, algunas cuestiones parecen contradecir la creencia difundida de una penetración determinante de la literatura italiana en la argentina. Las relaciones literarias entre ambas literaturas nacionales fueron estudiadas, en parte, por Giuseppe Bellini en *Storia delle relazioni letterarie tra l'Italia e l'America di lingua spagnola* (1977) y especialmente por Alejandro Patat en *Un*

*destino sudamericano. La letteratura italiana in Argentina* (1910-1970) (2005), quien analiza la recepción, la difusión y la crítica de la literatura italiana en Argentina, atendiendo la producción de las revistas *Nosotros* (1907 - 1934), *Martin Fierro* (1924 - 1927), *Sur* (1931 - 1981) y la labor crítica del italianista Gherardo Marone (1891 - 1962). A su vez, en Italia, son importantes los estudios de Vanni Belingno -autor de la novela *Ommil L'America* (2007), relato de su experiencia en Argentina-, como *Il vallo della Patagonia. I nuovi conquistatori: militari, scienziati, sacerdoti, scrittori* (2003) y *La Babele nella Pampa: gli emigrati italiani nell'immaginario argentino* (2005). Otros estudios recientes que se pueden mencionar son *Di proprio pugno. Autobiografie di emigranti italiani in Argentina e in Brasile* (2003) de Camilla Cattanella, *Tra memoria e finzione. L'immagine dell'immigrazione transoceanica nella narrativa argentina contemporanea* (2004) de Ilaria Magnani y *La patria di riserva. L'emigrazione fascista in Argentina* (2006) de Federica Bertagna.

Toda esta producción, sumada, por ejemplo, a las actividades, eventos y muestras vinculadas con la inmigración, entre las que se puede mencionar la reciente muestra oficial del Festival de la Luz «Migraciones», evidencian la actualidad y la permanencia de la reflexión y del estudio de las relaciones culturales entre Argentina e Italia, no sólo a través de las literaturas, sino como una forma más de comprender la historia nacional y una presencia definitoria de la identidad colectiva en este país.

1810-2010  
En el año del Bicentenario

CONCEJO DELIBERANTE  
DE LA CIUDAD  
DE SALTÁ

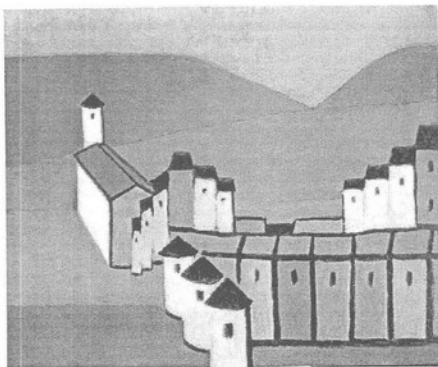
Juntos podemos lograr  
la ciudad que queremos.

Avenida República del Líbano 990  
Tel: 0387-4233680 - 0387-4233552 - 0387-4232929

# Homenaje a M

## La pasión por h

### un objeto de



María Martorell ha desaparecido a los 101 años, luego de una vida de compromiso y trabajo.

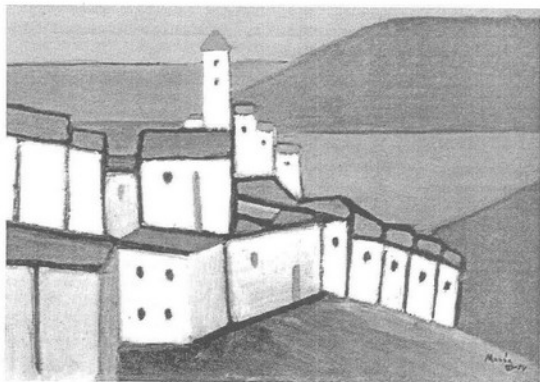
En el N° 17 de la revista CLAVES, en abril de 1993, Gregorio Caro la entrevistaba en su taller de entonces, en Buenos Aires, y destacaba su personalidad, firme y cordial, mientras efectuaba un recorrido por su obra, obra en la que la que se expresaba un acento universal sobre las fuertes marcas de la individualidad y la pertenencia regional. 'Una salteña universal' titulaba Caro el artículo, entendiendo de esta manera una forma de incluir lo ancestral de su pertenencia lugareña con el mundo pictórico de la vanguardia. Hoy, que revisitar su obra aparece como un imperativo, sorprende y admira esta protagonista de una biografía en la que aparece una decisión temprana (dibujaba a carbonilla desde los cinco años, era la dibujante reconocida de su colegio) capaz de realizar una elección definitiva por el arte en un medio provinciano, una Salta – la de los años 40 – en la que resulta casi imposible imaginar la aventura de abrirse paso hacia el universo de la pintura de los grandes movimientos de ruptura y cambio, en los que pronto sería una partícipe notable. Importante resulta rescatar una anécdota, que cuenta su hijo Víctor, y que marca esos momentos iniciales: el pintor Ernesto Scotti, que había llegado en 1942 a Salta, abre un taller

subvencionado por el Gobierno de la Provincia, dedicado a la enseñanza para los jóvenes pintores. La casualidad hace que lo haga enfrente del almacén de la familia Vidal, a la que pertenece María, y allí su esposo, Ricardo Martorell, traba conocimiento con este pintor y piensa que los trabajos de María deben ser conocidos por tal maestro. María ingresa en el taller y allí se inicia en forma profesional, trabajando durante los años de permanencia de Scotti en Salta. Cuando éste regresa a Buenos Aires, en 1946, comienza a realizar viajes que la llevan a conocer, en Buenos Aires, a los miembros del grupo de los pintores concretos, trabajos por los que siente enseguida una gran fascinación. Su vinculación con los artistas del grupo de Arte Concreto Invención y de Madi, le inspiran una profunda reflexión. Mientras concurre a las charlas que se daban en Ver y Estimar que dirigía Jorge Romero Brest, comienza su interés por el arte no-figurativo, y especialmente con el trabajo de los concretos, que realizaban lo que se llamaría una abstracción de segundo grado, ya que no abstraían nada de la realidad, sino construían sus obras desde formas puras y geométricas, sin hacer referencia a la naturaleza. En sus viajes posteriores a España, y luego a París, decanta estos principios y, confiesa, cuando ve un Mondrian: 'Comprendí'. El ascetismo de este pintor es quizá lo que la va a alejar de sus cuidadosos trabajos de paisajes despojados de Catalunya, que con tanta devoción pintara en esos años, y en donde todavía podía rastrear la impronta de las enseñanzas de Scotti. Desde ese momento, sus obras perfilan una creciente geometrización, producto de un cuidadoso cálculo, de una esmerada construcción, de una reflexión profunda sobre las formas, donde líneas rectas van dejando surgir, de a poco, la creciente tensión y delicadeza de las curvas. Esto no impide que, en uno de sus regresos a Salta, a su San Lorenzo donde mantiene su taller, recurra a estas experiencias vanguardistas para instalar un relato telúrico en sus tapices, cuyos cartones

# María Martorell

## acer de la pintura

### conocimiento

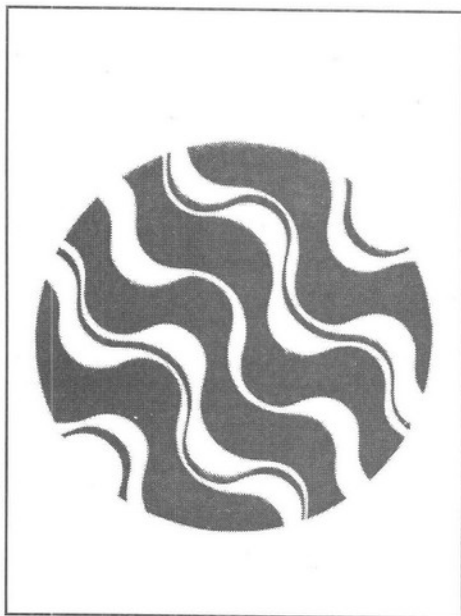


realiza con minuciosa definición, y que tejen artesanos en Cafayate. En su regreso a Buenos Aires, vuelve a exponer con los grupos constructivistas. En esos momentos maneja con delicadeza y pasión nuevos tratamientos del espacio, nuevos materiales, efectos ópticos, un uso innovador de la luz, experimentos donde las curvas sugieren movimientos. En aquellos momentos su nivel de experimentación se vuelve audaz y, en la galería El Taller, integra a la exposición la construcción de una banda oscilante que subía y bajaba, en un medio tratado con pintura fosforescente y bajo una luz negra que provocaba experiencias novedosas.

En todos esos años madura una obra de características propias, una singularidad que hace destacar su arte por sobre los compromisos superficiales de la vanguardia. María Martorell afirma una peculiaridad cuidadosa, un obstinado rigor que conduce a una simplificación rica, una búsqueda del conocimiento a partir de ese objeto, la pintura y sus limitaciones. Su obra legitima la aventura en una construcción de orden, en una apasionada exploración del color y de la línea, de rectas y de curvas. Esa es la materia de la que está hecha su obra: 'punto, línea, plano, cuadrado, elipse, prisma, esfera, medida, proporción, escala, campo'... cómo decía Romero Brest al presentar la exposición de 1963 en la que aparece en toda su importancia la obra de María Martorell, la única mujer convocada entre figuras tan importantes como Ary Brizzi, Manuel Espinosa, Raúl Lozza, Eduardo Mac Entyre, Eduardo Sabelli, Carlos Silva, y Miguel Ángel Vidal.

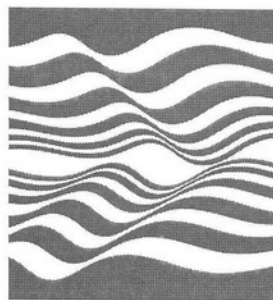
También por estos años se afianza su uso del color, que adquiere un protagonismo decidido. Junto con las curvas y el movimiento, un nuevo dinamismo anima el plano, una articulación y una modulación enérgica y al mismo tiempo relajada. María ha encontrado su lenguaje, una expresión pictórica idiosincrática y universal, ha dado lugar a un organizado mundo expresivo.

Cuando repasamos la extraordinaria carrera de María, los premios y distinciones recibidas, las numerosas exposiciones personales y de grupo que realizó en Salta, Buenos Aires, en diversas capitales



de América y Europa (Buenos Aires, Quito, Cannes, México, Madrid, París, New York...) los lugares donde hoy se atesora su pintura, desde museos a colecciones particulares, la extensa bibliografía que se ha escrito sobre su obra, no se puede sino reconocer en este recorrido la historia de una pasión por el arte, la experiencia plástica como un objeto de conocimiento, la búsqueda de un sentido para toda aventura humana. Y es que la vida de María Martorell resulta ejemplar. Cuando repasamos sus orígenes de niña habilidosa con el dibujo –que incluso diseñaba las etiquetas de los frascos de conservas y dulces de los grandes almacenes Vidal de su padre– su acercamiento al maestro Scotti como una joven recién casada a quien su marido propone estudiar, ya que 'tiene condiciones', y la férrea voluntad de ir hasta el fondo de una empresa de descubrimiento y construcción de un universo, no deja de asombrar que tales empresas pudieran encarnarse en esa figura grácil de mujer de provincias, para completar un circuito de logros que, seguramente, llegan mucho más lejos de lo que podía imaginar al comenzar su carrera.

En la entrevista de CLAVES en 1993, María muestra una mujer satisfecha con su vida, con su familia, con su tierra y con su tiempo. Vivió todavía largos años después de esa charla, en su San Lorenzo siempre amado, cerca de los secretos de una tierra que la había vuelto universal.





## «Romance del bar» de Carlos Hugo Aparicio

Cuando la muerte-madrastra separa lo que amorosamente se constituyó como Unidad Gozosa, adviene el Desollado:

«Me falta todo porque vos te has ido  
ya que no estás ya nada me consuela  
y en su congoja de olvidado nido  
mi corazón al aire se desvela  
Todo me falta, todo, hasta la vida  
para buscarte ciego de tenerte  
sólo como una música perdida.»

Hace unos años, conversando con Aparicio, le pregunté en qué género literario se sentía más cómodo, más fértil, más imaginativo. Rápidamente, sin ambages, me respondió «Soy fundamentalmente poeta». El excelente narrador que nos ha asombrado con «Sombras del fondo», «Trenes del sur» (que acaba de ser editado en Francia) y «Días de viento», cifraba su mayor orgullo en su producción lírica. No soy yo quien va a desmentirlo porque leo y releo constantemente con gozo toda su obra poética desde aquel lejano «Pedro Orillas» (1965), pasando por su estremecido «Silbo de la esquina» y culminando hoy con este desgarrado poemario de amor «Romance del bar». Alain Badiou, pensador francés contemporáneo, sostiene que la filosofía no produce por ella misma conceptos, sino que éstos se generan a partir de cuatro condiciones: el poema, el matema, el acontecimiento, el amor. Toda lectura de poemas de amor genera una reflexión sobre la condición humana y su problemática existencial.

En la mitología ciudadana que inmortalizaron los letrados del tango y también la poética de Aparicio, el bar se conforma como un espacio-refugio, el topónimo que acoge a los solitarios, a los desesperados, a los amantes. El imaginario del poeta construye al bar como una fortaleza protectora frente a la orfandad de las calles donde acechan el frío y el potencial panóptico de ojos inquisidores. Es el pequeño, cerrado y cómplice territorio donde se encuentran las miradas y se intercambian caricias furtivas y palabras. Tiene luz este espacio, pero «e de subito sera» (y de pronto anochece) como diría Quasimodo ya que sobreviene el golpe aciago, el «golpe como del odio de dios», la muerte del ser amado. El sitio de la dulce costumbre de encontrarse se transforma en el punto fijo, inmóvil, doloroso, donde fosforece el negro sol de la ausencia.

La que falta, la que no concurre al encuentro, tiene el poder de despoblar el ámbito donde antes habitaban rostros, mesas, tazas. La ausencia de la amada vacía el mundo, su ya no-estar clausura el sentido de la vida.

«Paso por frente a bares que nos conocieron  
que escucharon tus palabras  
las mías  
cerrados ahora como para siempre.

Me siento entre las mesas solitarias  
y mientras va la luz del día yéndose  
sorbo mi cafecito.  
Inútilmente».

En este aquí y ahora, en este siglo de la despasión, una mujer y un hombre, saltaron la barrera de los convencionalismos y se atrevieron a vivir el paraíso y el infierno que prodiga Eros, el Intratatable. Oscura o lúcidamente supieron también que el verso de Leopardi es cierto: Amor y Muerte son gemelos. La potencia de Eros, su dimensión de absoluto, su desmesura, su urgencia por consumir y consumir cada instante como si fuera la misma eternidad es congruente con la espada de Damocles de la finitud. Los enamorados se saben condenados tarde o temprano a la pérdida.

Parafraseando a Theodor Adorno podríamos preguntarnos si después de tal pérdida es posible el poema. Aparicio, como Eluard, como Victor Hugo, como Olga Orozco, prueba que la voz nacida de los abismos de la desesperación y el dolor abisal se torna audible, se hace elegía, canción de cuna para la que duerme su sueño definitivo, ronda de palabras para proteger a la amada del olvido, letra de tango para vestir de Siempre a la que nunca parte, árbol de hojas perennes incesante en su retoñar:

«Desde una rama me has llorado  
duradera la muerte.  
Esta hoja en tus ojos  
como en tu voz  
que cuando mirás duele  
que ni Dios ni el olvido borrará  
que en el fondo halla sólo  
la desnudez más sola  
habla y se calla  
adentro mío  
adentro, adentro mío  
bien adentro de mí»

El amor-pasión cuyo invento se remonta según Denis de Rougemont al siglo XII en la Provenza francesa, es la creación cultural más alta que elaboró la humanidad. A través triunfantes siglos y geografías, se llamó Abelardo y Eloísa, Paolo y Francesca da Rimini, Lugones y Emilia Cadelago. Su signo distintivo fue la imposibilidad, la transgresión su épica, el tajo de la muerte o de la separación su derrota, el poema su comarca posible «aun sabiendo que la escritura no compensa nada, no sublima nada, que es ese ahí donde alguien no está. Pero paradójicamente este es el comienzo de la escritura» (Barthes)

Como un minero el poeta desciende a las profundidades, no teme excavar dentro de sí mismo, desafía la oscuridad con la lámpara de su amor incandescente, es un nuevo Orfeo buscando a su Eurídice por bares y por calles:

«A esta hora tu pie se apoya  
en qué hacia cuándo y por qué y cómo  
Aquí garúa  
y las calles que camino en el nublado  
del atardecer sin vos».

«Romance del bar», poemas de estirpe quevediana y vallejana, escritos con el sismógrafo del corazón que ha registrado los gestos, las palabras, los climas, los sueños compartidos de una mujer y un hombre que inscribieron con letras unicales su perdurable pasión.

Teresa Leonardi

Ese hombre por las calles con un capullo de rosa en la  
Mano

sonámbulo de un jardín

en la neblina

el resplandor por dentro de campana!

a paso rápido  
y la gente lo mira sin saber adivinarlo

el aire fresco ni lo toca al hombre que decididamente lo  
guarda en la memoria

cruza en una vereda a un joven de torpe caminar que el  
viento casi a los gritos

«¡qué bueno!  
¿se le va a declarar?  
Que tenga suerte amigo;  
lástima, le falta el poema»

Y el hombre del capullo de rosa en la mano derecha y  
carpetas de diligencia bajo el brazo izquierdo apenas se  
sonríe sin detener el apuro este martes al mediodía tan  
nublado y radiante.

A esta hora  
Tu pie se apoya en qué hacia cuándo y por qué y cómo

Aquí garúa  
y las calles que camino en el nublado del atardecer  
sin vos

en este mismo instante  
¿Qué estarás pensando?  
¿te acordarás de qué?  
¿de que yo salgo de tantas calles oscuras?  
a dar en la cuadra del teléfono  
y disque y me contestes

Que cuando me dejás con toda la ciudad

y vos sin mí nunca estás sola  
y tus ojos de música  
y el tiempo que oscurece

Volverás mañana  
yo te esperaré ya  
remoto en esta noche que llovizna

Y todo va a ser después de un sueño.  
Entonces

*En memoria de la  
Señora del Cielo  
Marta C. Russo de Alé  
A Asmio Alé*

Bar de la calle España

Después de varios años he vuelto a este café

en ese entonces éramos  
sus consumidores cotidianos,  
crepusculares;

he transpuesto su umbral,  
y son igualmente sus dueños  
vestidos de cuerpo  
entero con lo mismo  
la mujer de cielo,  
el hombre que atiende con su saco de  
mozo de primera y su corbata

y es como si yo de ayer mismo volviese  
porque el bar  
es el de ayer; sus siete mesas y  
las sillas esperándonos bajo la pálida luz  
que cae del par de  
tubos fluorescente  
esas paredes verdes con sus pequeños cuadros  
y el retrato de

Cervantes creo, y sus espejos de  
toda la vida, y el reloj allá arriba  
y la música de tangos de la radio invisible y tu alma


tu alma  
en la penumbra, tu alma que me inunda

Pido el cafecito y su sándwich de jamón y queso  
mientras en

la silla vacía a mi costado como  
un soplo reciente tu imagen  
en este bar tan nuestro;

y sólo falta que desde qué parte del mundo  
entrés vos  
a ponerte esa imagen  
tu imagen que no me abraza ni me da un beso

en la boca!

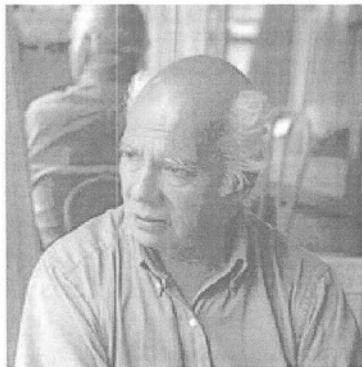
 <b>LIBRERÍA RAYUELA</b> "NOVEDADES DEL MES"		
<b>Juan José Sebrelli</b>	Cuadernos	
<b>Umberto Eco</b>	Nadie acabará con los libros	
<b>Jean Claude Carrière</b>	Cancionero de las Invasiones Inglesas	
<b>Comp. Pedro Barcia</b>	Travesías	
<b>David Slodky</b>	Peronismo, filosofía de una persistencia argentina	
<b>José Pablo Feinmann</b>		
<b>TEXTOS UNIVERSITARIOS - TEXTOS ESCOLARES - LITERATURA EN GRAL.</b>		Alvarado 570 4400 - Salta - Argentina Tel/Fax: (0387) - 4312066 - 4313888 E-mail: rayuela@rarnet.com.ar

Me falta todo porque vos te has ido  
ya que no estás ya nada me consuela  
y en su congoja de olvidado nido  
mi corazón al aire se desvela

Todo me falta todo, se ha perdido  
hasta lo más humilde que se anhela  
y sin ningún sostén soy un herido  
vuelo que ya ni sabe porque vuela

Todo me falta todo hasta la vida  
para buscarte ciego de tenerte  
sólo como una música perdida

y por tanta existencia sin sentido  
me va a faltar el resto de la muerte  
para no hall arte más ni en el olvido



En la intemperie de esa melodía  
gajo del cielo cuando más ha sido  
remordida raíz de mi agonía

cierro los ojos, pero igual se ha ido  
por más que la retenga el alma mía

¿Qué voy a hacer con la que no ha venido?

Ni una estrella en lo oscuro de mi vuelta  
suenan mis pasos por la calle helada  
el sonido de siempre en la revuelta  
huella para que nunca encuentre nada

Pasa un auto sombrío y más decae  
la luz de las esquinas y un silbido  
rasga el aire que su recuerdo trae  
por eso de vivir que hemos vivido

Sólo en lo oscuro de mis pasos siento  
dónde andarás mujer que me has querido,  
cuando vos te aparecés, y es tu encanto

y son tus ojos puros y es tu aliento  
esperándome en el frío del olvido

Y yo abrazo tu hueco entre mi llanto

A cada atardecer  
se hace añico a mis pies lo que soñamos juntos  
y un día desde la nada hasta esta otra tarde  
agua más fría y sola y brusca que ninguna  
despierta  
de un sacudón de lágrimas el rostro  
de lo que ahora está  
de lo que nunca ha sido  
de lo que sin haber sido vuelve en jirones  
entra a mi corazón y lo lloramos juntos

No sé qué hacer, ella no ha aparecido  
En medio del herrumbre de otro día  
me vuelvo por el aire más perdido  
con la música al hombro, ahora vacía

Me vuelvo hasta mañana despedido  
pisando huellas de su lejanía;  
es al cruzarlas como que he sentido  
el roce de su ausencia, todavía



**FLOTERIA**

**PARADIS**

La más grande en el Norte Argentino

20 de Febrero 191 - Tel: (0387) 4213138 - SALTA

Obras en la Avenida Sarmiento.

## LOS SALTEÑOS SEGUIMOS AVANZANDO POR BUEN CAMINO.

El Gobierno Provincial, junto a la Municipalidad de Salta, llevó adelante la repavimentación, construcción de platabanda central, iluminación y mejoramiento de desagües de la Avenida Sarmiento.

Además se inició la repavimentación de 100 cuadras en el microcentro de la ciudad, con una inversión de más de 9 millones de pesos, incluyendo mejoras de los desagües pluviales y la construcción de 400 rampas para discapacitados.

Estamos trabajando para todos los salteños.



Construyendo  
Obras



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.  
Haciendo realidad la Esperanza.

# Las metáforas del vino en Jaime Dávalos\*

**Amelia Royo**

Universidad Nacional de Salta

«... la jácara de Quevedo va de la niebla al hielo, por falta de entorno popular, de copilla, de guitarra, de querencia, pero cuando ornado por esas regalias americanas volvemos sobre las jacarillas, les prestamos vida agrandada con el paisaje nuestro»

(Luzmila Lima)

Una antología del vino realizada aquí o en otras latitudes de América difícilmente dejaría por fuera algunos poemas de Jaime Dávalos (1921-1981). Ocurre que si la propuesta fuera local privaría la cuestión más epidérmica o empática: hay todavía muchos contemporáneos del poeta que lo recuerdan por su particular afición bohemía, con todo lo de canto y poesía que arrastra la noche en el abrazo amigo de las fiestas y el obliquo.

Lo que proponemos aquí no es visitar el costado festivo y coplero de la vida de este salteño, que como tantos inmortalizara su nombre de la mano de las letras de canciones. Quien no recuerda «Canción del jangadero» o «Vidalá del nombrador», quién no piensa en la dupla Jaime Dávalos /Eduardo Falú como presencias señeras vehiculizadas por notables intérpretes del canto popular. Sus letras pueden integrar cualquier antología en ese rubro: las de canciones de denuncia, las de celebración de la naturaleza o las de celebración del amor.

Hay, sin embargo un plano menos conocido y apenas trabajado críticamente, que es el de su producción más propiamente literaria, en términos de adhesión a las formas métricas y a la complejidad sintáctica, inmersas en la tradición culta. De los seis libros que registran los biógrafos es *El nombrador*, libro de 1957, aquél al que pertenecen los poemas de fuerte arraigo en el tema que nos convoca. Me refiero a «Temor del sábado», «Corpachando», ambos de la tercera sección del libro—cuya estructura parece responder a tópicos como los ámbitos, la naturaleza, los tipos humanos y los oficios. Así, esta sección alberga poemas sobre algunas prácticas o rituales ambientados en las minas, y es ya casi una constante de la literatura que el espacio de las minas conlleva voces de protesta social. En ese registro se inscribe «Temor de sábado», poema dedicado a Alberto Tejada Gómez, por ello no sorprende la presencia del campo semántico de la relación poder/ subalternidad, en lexemas como «patrón», «voz», «puño», «aumento» en cuanto vehiculan aspectos relativos a la reivindicación salarial.

El poema «Corpachando» (50), en cambio, condice con el tópico de los rituales, aunque se mantiene circunscripto al mundo del socavón. En este poema



como en el anterior localizamos ostensibles referencias al vino. El enunciado «Temor del sábado/ se escande como sentido en los dos primeros versos: «El patrón tiene miedo que se machen/ con vino los mineros» (43), lo que sigue son secuencias de ese temor patronal, acaso paradójico porque siempre es al revés.

Las secuencias narrativas presuponen características de romance, no obstante la oración hipotáctica, de encabalgamiento cada cuatro versos, a partir del que subordinante, este recurso da como resultado una sintaxis alejada de la poesía popular. Veamos:

El patrón tiene miedo que...

Que volverá [el vino] morado con bagualas

del fondo de los huesos.

.....(43)

Podemos anticipar que en este caso las referencias al vino poetizan su efecto, léase la embriaguez en su versión agresiva y demandante, por ello los sintagmas que entranán hipálages son los de mayor elocuencia y fuerza lírica: «el vino pendenciero»; «el vino pedigueño», cuando en realidad de lo que se habla es del minero envaletonado por el alcohol y, en esa circunstancia, capaz de pelear por un mejor salario. Un recorrido por todo el texto pone en evidencia tres momentos, el primero introducido por un enunciado cuyo sujeto es el patrón (tiene miedo que...)

Un segundo momento —estructurado en estrofas— que por la

selección verbal parece no tener sujeto —en cuanto perfrasis impersonal— dice: «Hay que», expresión equivalente a lo que debe hacerse. La construcción desdibuja un sujeto del hacer, pero pone el objeto en primer plano. Así, la sintaxis de base traduciría:

Hay que esconder el vino...

Que ni una gota más caiga en la boca  
desierta del minero, (44)

El tercer momento de la estructura total está constituido por las dos estrofas finales —cuartetos asonantados e irregulares en la versificación, aunque muy rítmicos—, en ellas la entidad patrón recupera su función inicial de sujeto del enunciado, y el objeto —es decir el vino— está elidido o referenciado a través de pronombre («El patrón ha mandado que lo guarden...»)

Sin perjuicio de volver sobre estos textos trabajaremos con algún detalle «Nacimiento del vino» porque es allí donde está con mayor presencia el poeta letrado que contradice al coplero espontáneo, en su decir intelectualmente más elaborado.

Tal vez sea importante señalar que *El nombrador* que contiene poemas y canciones fue producido entre 1944 y 1950, el libro se abre con el poema del mismo título precisamente porque intenta conformar una autodefinición identitaria, en verbos que introducen cada estrofa: «vengo», «soy», «nombro», y ya en este poema inaugural (que alcanza notoriadad como baguala cantada por el autor y por otros intérpretes), resuena una confluencia de la tradición coplera con la vertiente líbrica a la manera de un Neruda o de un Francisco Madariaga.

«Nacimiento del vino» es un conjunto de cinco sonetos, el primero dedicado a Juan José Coll, autor de «Canto a la vida» escrito hacia 1953, fecha que supone cierta fluencia o diálogo entre los poetas en torno al motivo de estos versos. Se puede reconocer la pregnancia discursiva si ponemos a la par la estrofa de Coll: «pues por el rojo venenol/ de la sangre que en mi late, / soy en tu vendimia vate, / bebedor y cosechero» [destacado nuestro]. Veamos como Jaime Dávalos también expresa la constatación de «Vengo de adentro del hombre dormido/



bajo la tierra gredosa y carnal, /rama de sangre florece en el vino y el amor bárbaro del carnaval «(9) [destacado nuestro]

Al momento de pensar el tema para este simposio acudimos a la palabra autorizada de Raúl Dorra, en su libro *Los extremos del lenguaje* quien sostiene que una de las marcas de la poesía culta es el uso de endecasílabo, consecuentemente el soneto que reproduce con exactitud su principio constructivo (1987: 102) es la forma vigente de la máxima poesía del Siglo de Oro español. A propósito de ello hace falta decir que Jaime Dávalos es hijo de Juan Carlos Dávalos quien como patriarca de las letras de Salta ha huellado a varios discípulos en la afición por el soneto —es el caso de Walter Adet, por ejemplo. Como no habría de transferir en el hijo ese conjunto de valores acuñados en el genotexto y reinstaurados por cada generación.

Pero si el soneto es valioso en tanto forma canónica por la búsqueda de perfección en la cadencia y en la concatenación entre las estrofas, aquí de lo que se trata es de revelar qué hay de pretendidamente único en cada cultor de soneto. Lo que nos lleva a la hipótesis de que Jaime Dávalos desdice su condición de poeta popular cuando sus versos incursionan en quiebres tales de la sintaxis que redundan en un efecto estético distinto y hasta selecto.

«Nacimiento del vino» se estructura —como anticipáramos— en cinco sonetos. El primero distancia lo tematizado utilizando la tercera persona: «el mosto arisco se revuelca»; y más adelante: «Entre esa luz (...) terrestre habita el vino y su locura» (75)

En el resto de los sonetos se cambia la perspectiva porque irrumpe la dominancia del sujeto lírico en un decir que interpela al tú, ahora constituido por el vino:

Entre la piel del alma te me pegas  
como la sombra de un abuelo triste  
que en mi vengara toda su tristeza (l. 76)

Es innecesario manifestar que la posibilidad de entrar en competencia está dada por el título y la dedicatoria, más que por la inmediata localización del tema. Decir que el sujeto del enunciado es el vino supone asumir la cadena semántica «mosto», «cubas», «luz morada», «fruta azul martirizada», «parras», «puñal morado». En los cinco sonetos que trabajamos se nombra sólo dos veces la palabra vino. Aparece, sin embargo, una micro semiótica en la que se reconoce el tópic y las isotopías de la embriaguez con todos sus matices, hasta aquellas que enraizan en *El temulento* de Joaquín Castellanos.

Vuelvo a requerir del marco teórico para explicar que la clave de lectura de la lírica davaliana es la selección metafórica. Para Raúl Dorra el símbolo se corresponde con la poesía popular y por lo tanto con un nivel de conciencia acorde a las culturas que se identifican con la periferia del poder social (1981: 20). En dirección contraria está la conciencia metafórica como equivalente del lenguaje libresco, registro contrario a la función elemental del decir. También en este extremo de la metáfora se infiere el trasfondo de la conciencia que inevitablemente remite a una clase. Toda clase tiene un proceso ideológico, y en este caso la conciencia se podría localizar en el centro, pero con un grado de percepción del «poder amenazado en el espacio histórico concreto» (Dorra, 1981: 21)

Ahora bien, ¿de qué extremo del lenguaje hablamos cuando de las metáforas de Jaime Dávalos se trata?, ¿Hablamos de metáforas impenetrables idénticas al gesto de «retirar la atención de lo real y concreto y dirigirla hacia el poder sustitutivo del lenguaje»? (Ibid.:24) o ¿hablamos de la metáfora que, a fuerza de su iteratividad deviene símbolo? (Wellek y Warren en Dorra, 1981: 22) Esta sucesión de interrogantes tiene un solo modo de resolución y ese modo es sosteniendo la respuesta en el texto.

Debe llamarnos a profundizar la reiteración de la metáfora del toro, unida a las imágenes de sangre. Un trabajo específico de Fanny Osán de Pérez Sáez recorre la poesía de algunos autores del NOA en el afán de mostrar los contactos con García Lorca —por la tendencia al romance, pero también por la huella de metáforas emblemáticas. Y no hay dudas de que Jaime Dávalos es uno de los poetas impregnados por la generación del '27 porque a través de ellos asciende hacia los artificios gongorinos. Una estrofa de apertura a «Nacimiento del vino» dice:

Como un toro frutal, el mosto herido se revuelca en las cubas resollando, y entre canciones sordidas va ahogando en soledad su cálido balido (75)

Esta entrada da paso a un terceto de remate cuando el enunciador se posiciona frente al tú identificado con el vino: «y desde el pozo de tu vida ciega/ un toro antiguo de jazmín embiste/ mi corazón sin tiempo y sin cabeza» (75) Los sintagmas «toro frutal», «toro antiguo de jazmín» son estabones de la cadena de sentidos que cobra continuidad en otras construcciones como «balido germinal y duro» o «animal hondo».

Partimos de la premisa que el lenguaje no refleja al mundo con la fidelidad del espejo, pero lo traduce, y en

ese proceso de traducir el mundo natural interconecta mundo e imagen, diálogo en el que ingresan la instancia del mundo y la del lenguaje para dar lugar a una nueva realidad, la de la poesía. Sin ánimo de morosidades de carácter teórico se nos impone como necesario volver a la hipótesis de este trabajo: La elección de la copia y la práctica del canto folklórico como contacto con los otros es inversamente proporcional, en los mismos escritores, a la visión metafórica propia de la escritura lírica culta. Así Jaime Dávalos —como ocurre en Manuel Castilla — conjuran la realidad al distanciarla verbalmente.

A propósito del aserto bastante audaz no se puede desaprovechar el hecho de que el otro poema de esta selección mínima sea «Corpachando», texto en el que se reedita la hipálage, es decir el procedimiento de trasladar a un objeto la condición de un sujeto (en este caso el efecto del) El verso de apertura es un vocativo «Vino tinto corajudo!», lo que sigue se puede glosar como la ceremonia propia de la cultura andina, anticipada en el gerundio del título. La tematización del ritual destinado a la Pachamama, y la titulación en léxico que proviene del quechua nos devuelve a un Jaime Dávalos que conocemos a través de la difundida letra «Siviniacu», es decir el Dávalos que —como Juan Carlos, su padre— hace una elección muy volcada al sustrato aborígen, no sólo en la valoración de los prototipos y de las prácticas rituales, sino en la adopción de un nosotros desde el que denuncia muchas veces la fe, otras veces la protesta.

Corpacharemos la veta porque ya se va escondiendo, coca, alcohol, sangre y tabaco los desenojan al cerro (50) [destacamos nosotros]

Hecha esta observación que apunta a colegir que en la escritura del poeta conviven la vertiente culta cuando relevamos los sonetos, con la vertiente tradicional andina sea por los temas o por el léxico. Rasgo que estaría dando cuenta de una fluctuación que tal vez se resuelve si volvemos sobre el sentido de las metáforas. Nos queda entonces por develar la analogía Toros= vino, y el modo sería la descomposición en semas, pero nos parece más productivo remontar la interpretación de la actualidad metafórica hacia el carácter simbólico del toro, que sin duda lo tiene.

Como bien sabemos la escogencia de los símbolos en el arte puede ser deliberada, pero hay también un margen que escapa al control consciente, en todo caso la simbología del toro es tan antigua y extendida que en la búsqueda de

antecedentes literarios o culturales de Jaime Dávalos podrían aparecer los de procedencia libresca (o los más ancestrales). Una nota de José Juan Botelli, contemporáneo y amigo de Jaime aporta datos muy elocuentes referidos a las inquietudes intelectuales del poeta: «Se solazaba en la idea de ir a estudiar en la Sorbona», cuenta Botelli.

El toro, entonces, es símbolo de la madre tierra, pero también aparece como la feundidad del padre, ambos parecen nítidos cuando el tópic condice con el ámbito de las culturas agropastoriles (como en los valles o en la puna). Pero también el toro, en la cultura cretense, es símbolo de la naturaleza desmedida, y es el macho portador de fuerza creadora. Se une así al complejo simbólico de la fecundidad y su mugido se asimila al huracán y al trueno, que podría se también creciente, desborde que arrasa.

Decíamos que en Jaime Dávalos la metáfora del toro para representar el vino se nutre de estas versiones míticas de culturas anteriores a Grecia y a la cultura ibérica. Ahora bien ¿de qué lecturas puede haber decantado un paisano de la quebrada para referirse a la creciente cuando elige la expresión «-Toro viene el río!» (1957: 40) Como todos recordarán es el título del libro de relatos en el que el autor hace suya la afirmación de un lugareño de las alturas por donde desborda el río Calchaquí.

Cuando el narrador recoge la palabra dice: «Porque ahora el río era un toro ligero y turbulento de greda reluciente...»

Puestas así las cosas el toro símbolo es el mismo de las metáforas del vino, es imagen primitiva y en esto tiene razón Miguel Ángel Asturias cuando al prologar *Toro viene el río* juzga:

El fraseado ingenioso, la sintaxis expuesta a los calcinantes caprichos de la fábula popular, todo yuxtapuesto primero, y después revuelto a golpes de onomatopeya. (1957: 9)

Concluimos como el escritor guatemalteco que en Jaime Dávalos se imbrica lo culto popular con lo culto de tradición libresca, y que en ese gesto desbordante queda zanjada la deuda acerca del nivel de conciencia (como lo delimitaba la teoría antes citada) porque se trata de un ejercicio transgresor en donde no cuentan mojoneras tan rígidas.

Promesas y riesgos de la ingeniería genética

## La nueva lámpara de Aladino

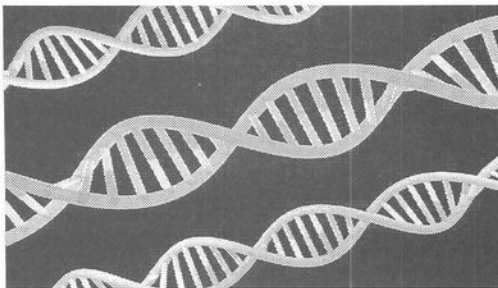
Dr. Mario Casalla

El junio del año 2000 tuvo lugar unos de los actos científicos más relevantes de este cierre de siglo: la presentación en sociedad del Genoma Humano descifrado como secuencia en bruto, restando el de cada uno de los genes en particular. Allí lo primero que el campechano «Tio Bill» le comentó a su colega Inglés Tony Blair -al establecerse el enlace por tele conferencia entre Washington y Londres- fue: «Tu hijo vivirá 25 años más que nosotros» (recuérdese que el también muy simpático Tony, acaba de ser papá).

En esto Bill y Tony representan hoy la puesta en acto de uno de los deseos más viejos y «humanos» de la historia: el de no morir nunca, o bien el de prolongar la vida lo más posible o -si se puede- el de ser *inmortal* (nótese que es éste, a la vez, el más inóspite y menos humanos de los deseos!).

Si antes fue la búsqueda del elixir de la vida, o de la poción mágica, la nueva esperanza - mucho más potente y menos inocente por cierto - está puesta ahora en la ingeniería genética, en la manipulación de los genes. Y aquí seguramente -al igual que con los nacimientos por clonación- se irá por partes: primero aumentando cronológicamente la vida disponible (la «esperanza de vida»), luego «programándola» más extensa, finalmente se verá. Lo cierto es que el patentamiento de los genes y la prolongación de la vida fueron las dos presencias más fuertes de esa tele conferencia mundial del Genoma.

De inmediato se anunció que la vida humana - en los países desarrollados, por cierto - podría prolongarse diez años más sobre el promedio actual y llegar así a los 90 años. Y esto gracias al kit de herramientas que, posibilitados por el reciente desciframiento del Genoma, están a punto de ingresar masivamente al mercado: diagnósticos súper precoces capaces de detectar variantes de genes incorrectos antes de que la enfermedad siquiera se insinúe; drogas farmacológicas hechas a la medida de cada paciente; terapias capaces de anular o contrarrestar los genes que funcionan mal. En fin, una nueva lámpara de



Aladino capaz de contagiar su euforia aún al circunspecto Francis Collin - el director del consorcio público de investigación - que entusiasmado y tratando al televidente como paciente, le decía mirándolo fijo a la cámara; «Este tipo de información predictiva podría ser bastante útil para usted... porque le permitirá practicar la medicina preventiva que focaliza en cosas que son las más importantes para su propia salud».

Uniéndose a esta suerte de coro universal del diario estadounidense «Star Ledger» - editado en New Jersey, donde tienen su sede muchas de las más importantes empresas farmacológicas internacionales - anunciaba que para el año 2010 estarían listos los test de ADN a nivel masivo (conocidos como *biochips*); para la década siguiente terapéuticas genéticas precisas y eficaces en el tratamiento de una serie de enfermedades y antes del 2030 se habrán identificado plenamente los genes que regulan el *envejecimiento celular* (esto sí, el elixir de la vida!).

Frente a tantas «buenas noticias» nadie quiso hacer el papel de aguafiestas. Por eso ni una palabra sobre las posibilidades discriminatorias que abren el uso masivo y a presión de los tests genéticos; ni sobre los fabulosos negocios farmacéuticos que se avecinan invadiendo sin demasiados miramientos el campo de la salud; ni sobre el largo y vidrioso camino de las denominadas terapias genéticas.

Esta otra cara de la explotación del Genoma - al igual que la basura que

se oculta rápidamente debajo de la alfombra -es puntillosamente minimizada, descartada y ridiculizada en cuando pretende divulgarse. Esto último, presentando al osado crítico bien como un pobre hombre desinformado, bien como troglodita con prejuicios antitecnológicos, bien como un «activista político»; o bien, lisa y llanamente, como una persona de «mala fe». Cinco rostros, por cierto imprementables por TV, pecado imperdonable en el siglo XXI.

Por el contrario, si logramos no ser vencidos por esta suerte de censura previa (o autocensura), nos enteraríamos de hechos por cierto bien interesantes. Por ejemplo, que el uso discriminatorio del test genético es ya una realidad concreta en los EEUU.

### El uso compulsivo del test genético

En febrero de 2000, o sea cuatro meses antes de la presentación en sociedad del Genoma Humano, el sonriente Tio Bill tuvo que ponerse serio y decretar la prohibición en dependencias estatales de discriminar empleados en base a datos genéticos que pueden llegar a su conocimiento. Claro, el país estaba conmocionado por el caso Terri Seargent, un empleado despedido en diciembre de 1999 por una empresa de Carolina del Norte, luego de enterarse de una posible enfermedad genética (Alpha1, que afecta a los pulmones) que -en caso de desarrollarse- puede ser mortal y requerirá un costoso tratamiento médico (cuatro mil dólares por mes).

de la ultra predicción genética - igualmente es catalogado como enfermo. Un «enfermo» en salud que anticipadamente (socialmente) empieza a sufrir las consecuencias de una *potencial enfermedad*.

¿Y esto por qué? Porque el resultado de la prueba genética no sirve para determinar con total seguridad si una persona va o no a desarrollar cierta enfermedad, tampoco en qué medida o grado podría desarrollarla, lo único que indica es que tiene un *mayor porcentaje de posibilidades de adquirirla* que otras personas. Igualmente, *se la enferma*, por las dudas! Y como casi todos somos candidatos a contraer alguna posible enfermedad sería a lo largo de nuestra vida, todos somos sospechosos en consecuencias de atentar contra la economía de nuestros empleadores y de nuestro sistema de salud.

Entonces, por las dudas, mejor no empleamos ni damos cobertura médica. Que «alguien» hipotéticamente se haga cargo de nosotros, potenciales enfermos que podemos llegar a estropear los buenos negocios!

Tenemos así un nuevo tipo humano: el enfermo que todavía no está enfermo, pero frente al cual hay que estar prevenido. Un nuevo *excluido tecnológico* que se suma a la larga lista vigente y que seguramente no será el último habitante de los flamantes *lager biotecnológicos*.

### Las terapias genéticas: promesas y peligros

Por otra parte, si levantamos la hipotética alfombra de las «buenas noticias», veremos que debajo de ella se ha barrido también otra realidad: el peligro de ciertas terapias genéticas (o *génicas*) que, con el desciframiento completo del Genoma, habrán de multiplicarse a futuro.

En mayo de 2000 - o sea cuatro meses antes del anuncio público sobre el Genoma - la Administración de Drogas y Alimentos de EEUU (FDA), ordenó la *interrupción* de cuatro experimentos de terapia genética en seres humanos, por un «pequeño detalle»: los investigadores no habían reportado inmediatamente la

Suscribase  
**CLAVES**  
CASEROS 646  
LOCAL "8"  
Tel: (0387) 4315018

**CLAVES**  
PERIÓDICO INDEPENDIENTE  
DECLARADO DE INTERÉS CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN  
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA  
Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018  
N° Registro Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar  
Director Proprietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase  
**CLAVES**  
CASEROS 646  
LOCAL "8"  
Tel: (0387) 4315018

El caso está en la Justicia y puede sentar precedentes. Tras el decreto de Clinton, trece Estados aprobaron leyes similares que abarcan incluso al sector privado. Y el debate se extendió al Congreso donde los demócratas propusieron una nueva ley - más específica que las vigentes - que le impedirán a los seguros de salud rechazar una solicitud, la renovación de una póliza, o suspender la cobertura de sus afiliados sobre la base de la información genética; a pesar que todavía no se ha generalizado ni abaratado el uso del test genético.

Hoy por hoy existen estadísticas que informan que el 22% de los estadounidenses con historias de problemas genéticos tenía, ya en 1995, dificultades para conseguir cobertura médica. Mientras que el Dr. Richard Myers de la Universidad de Boston, relata que el 80% de los pacientes que se someten a pruebas genéticas en el centro médico donde trabaja, prefieren pagar los costos de su propio bolsillo para garantizar la privacidad de los resultados.

Es que se está desarrollando - como producto de la ultra predicción que permite la ingeniería genética - una nueva categoría de enfermo: el *no-enfermo (todavía)*, el *enfermo potencial*, el *enfermo virtual*, el *posiblemente enfermo*, el *sospechoso de enfermedad*. Un ser humano que goza de casi perfecta salud, que no tiene síntomas pero que - en virtud

*muerte de dos voluntarios*. Estos se encontraban abocados a hacer crecer - por procedimientos de ingeniería genética - nuevos vasos sanguíneos en pacientes cardíacos y con problemas de circulación. El caso despertó también polémicas públicas en el país del norte.

En septiembre de 1990 se hizo la primera utilización en humanos (al menos declarada) de terapia genética y hasta el año pasado se encontraban registrados 3173 pacientes participando en algunas de las 380 pruebas clínicas con este tipo de terapias en los EEUU, Europa, Australia, Asia y África.

Una curiosidad y un dato: todavía no hay registrados oficialmente ningún caso en América Latina. Estamos entonces perfectamente a tiempo de hacer las cosas bien y no movernos por el impulso de hechos consumados. ¿Será así?

Ahora bien, volvamos a lo central. Este tipo de promesas, locuras o quimeras de salud a cualquier costo y a cualquier precio, son posible allí donde un deseo (enfermo, el mismo) de longevidad indefinida de eterna juventud, se despliega y acrecienta fomentado por la promesa tecnológica del progreso constante. Este deseo («humano, demasiado humano») es a su vez soportado por un imaginario tan imposible como dramático: el de la *inmortalidad física*, el del cuerpo eternamente regenerable y perfecto.

En suma: la «Vida eterna», en la vida actual. Nueva religiosidad laica donde el hombre

-autoconvertido en su propio creador- es a la vez sujeto y objeto de una razón manipuladora que a la vez que lo exalta, lo degrada y lo muta.

No vamos aquí a extendernos - por razones de espacio - sobre la importancia de la *muerte* para la *Vida* y del insustituible papel de la *finitud*, que aquella encuentra como *límite* de contención humana, pero es clave tenerlo muy presente a la hora de criticar esa falsa inmortalidad tecnológica. No somos dioses, somos *humanos* y la *finitud* pertenece inextinguiblemente a nuestro ser. Esto nos hace diferentes y a la vez únicos e irrepetibles, es decir *personas* («más-caras») detrás de las cuales, abierta de alguna manera, lo sagrado.

La muerte física es la puesta en obra de esa finitud. Cruce para algunos, fin para otros, retorno para un tercero, pero *telos* y *límite* para todos. Sean o no religiosos. Privarnos de ella, dilatarla artificialmente, borrarla como se pueda o violarla como límite, no sólo es menoscabar la condición humana, sino precipitarla por un abismo a la vez temible e inhumano.

Así como *privar de la vida* (matar) está penado en casi todas las culturas, lo mismo deberíamos estatuir para quienes pretendan artificialmente *privarnos de la*

*muerte* (es decir, hacer «infinitos»). Luego lo simbólico se hará ley positiva y entonces la *sensatez* tendrá su lugar en medio de tanta locura tecnológica.

Al derecho de *nacer y vivir* con dignidad, debe completárselo ahora con el de *morir con dignidad*. Derecho que debe proteger al cuerpo no sólo en el momento final de la enfermedad -frente a la obstrucción terapéutica que provoca más sufrimiento y al sostenimiento artificial de la función cardiorespiratoria, cuando ya es imposible recuperación alguna- sino también frente a las falsas ilusiones de longevidad cuasi eternas.

Si desde siempre sabemos que la vida es una «preparación para la muerte», quitarnos la muerte es - al mismo tiempo - privar de sentido a la vida. Vida y muerte se copertecen mutuamente, se respetan y necesitan recíprocamente. Ninguna de las dos es patentable, ninguna de las dos tiene un dueño, ninguna de las dos debería ser un bien transable en el mercado y ninguna de las dos puede ser sometida a nuestro propio tiempo, por más que lo parezcan, o la genética nos lo prometa.

Ambas tienen su propio *kairós* («tiempo justo») y a la larga éste termina por sepultar cualquier desmedida pretensión humana.

## GUIA DE PROFESIONALES

### GUSTAVO CECILIA

ODONTOLOGO

### GABRIEL CECILIA

ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel: 431-4384  
4400 SALTA

### CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO

ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA  
AMERICO ATILIO CORNEJO  
BERNARDO AMERICO CORNEJO  
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (H)

Santiago del Estero 569 - Salta (4410200)  
Tels: (34-387) 421-5021 / 421-3008 - Fax: (34-302) 431-5152

### ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundo - Carlos Douthat  
Bernardo Sayas - Ramiro Garcia Pecci  
Daniel Rizzotti

Juramento 72 - Tel: 432-6900 - Fax: 431-5075  
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

### ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. Manuel Pecci

Dr. Maria Silvia Pecci

Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier Garcia Pecci

CPN. Maria Gabriela Garcia Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4219766 / 4228433  
4400 - Salta

### MARIA JOSEFA ALZUETA

MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Grat. Güemes 1349 - 1° Piso Tel: 422-0864 - SALTA

### OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452

Tel.: 421-5016 - 431-7896 - Fax: 431-1829  
4400 - SALTA

### ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE  
EDA R. ALIAS D'ABATE

Ando. Beiragora 689 - Tel/Fax: (0387) 431-3864 - Salta

### Magdalena Briones

Silvina Briones

ABOGADAS

DEAN FUNES 344 1° Piso - TEL/FAX: 431-8362  
SALTA

### ESTUDIO JURIDICO

GUSTAVO BRUNO

& ASOCIADOS

CASEROS 2 - TEL: 4227568 - 4311195  
4400 Salta

### EMILIA FORNARI

PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE 9068 827 - TEL/FAX: 421-3729 / 429-0191 - SALTA

### ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS  
TARTAGAL - ORAN

RESTOM ANTONIO

VARG CARLOS A.

NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO

JUAN MARTIN SOLA ALSINA

España 67 - (A4560ABA) TARTAGAL (SALTA)  
Tel: 54-3875-421314 / 1516 - Fax: 54-3875-421314  
Grat. Güemes 476 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN  
Tel: 54-3878-422615  
Email: arestom@arnet.com.ar

Diagnóstico y Tratamiento  
Psicológico- Psiquiátrico- Interdisciplinario

Dr. Roland Colina Psiquiatra  
Dr. Luis Albornoz Borelli Psiquiatra  
Dra Isolina Paz Posse Psiquiatra  
Dra Susana Pucher Psiquiatra  
Lic Isolina Riera P. Neurolingüística  
Lic. Patricia Colina Bio Danza

### SINAPSIS

Pasaje Mollinedo 427 1° piso TE. 03874319668  
17 a 20 horas



CENTRO DE HEMODIALISIS  
SANATORIO EL CARMEN

### SOSA Y ASOCIADOS

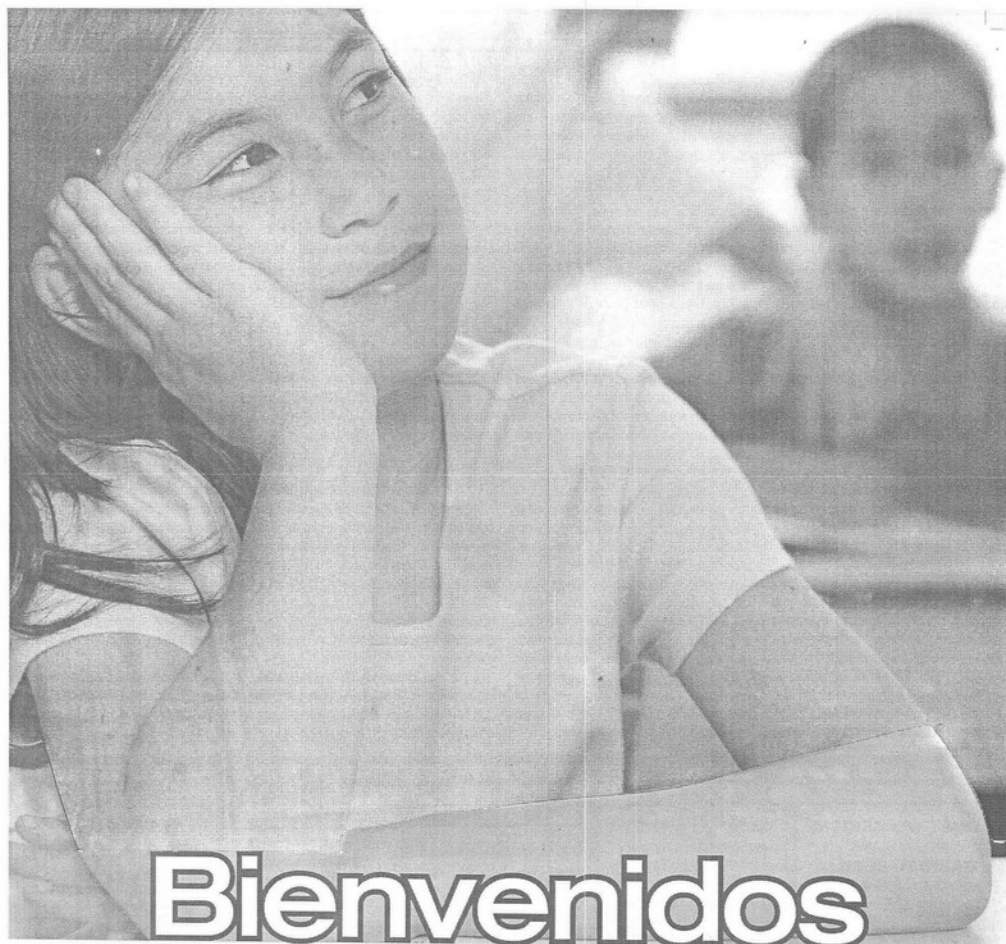
ABOGADOS

BALCARCE 472

TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS

FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar



# Bienvenidos

**Asignación Universal por hijo**  
más chicos en las escuelas, mejor futuro para todos.



Presidencia de la Nación



[www.anses.gob.ar](http://www.anses.gob.ar)